

Vida
Aristocrática



• SOCIEDAD •
• ARTE •

• DEPORTES •
• MODAS •

Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

EL PRINCIPE DE GALES Y SU ELEGANCIA

CON motivo del viaje del Príncipe de Gales a la Argentina, han publicado los periódicos de allá muy curiosas informaciones sobre el heredero del Trono de Inglaterra. Uno de sus aspectos es el de hombre elegante. Sobre esta faceta del Príncipe de Gales publicó «La Nación» de Buenos Aires una plana entera.

«Como árbitro de la moda londinense,—decía— el Príncipe de Gales ocupa una situación que recuerda la del Rey Eduardo cuando era heredero del Trono. Precisamente del mismo modo que las tradiciones de la Monarquía revivieron en Marlborough House por virtud de Su Alteza Real, que representa el papel de árbitro de la moda para los jóvenes de su edad, hoy se considera al nieto como el guía de la moda masculina en la metrópoli.

Muchas veces se ha señalado en la historia de los Reyes a los Príncipes de Gales como famosos en la dirección de la moda. Recordamos al Príncipe Regente, que, aunque no había vivido con el boato de un Monarca, testó a favor de sus sirvientes más de novecientos trajes de su vasto guardarropa, entre los que se centaban más de doscientas chupas, chaquetas y casacas de imponentes y hermosos cortes. En los años que median entre 1760 y 1780, los mejores años del «Primer Caballero de Europa», fué el árbitro de la moda, sin disputa, pues que dictaba desde Carlton House las usanzas correctas.

Más adelante, el Rey Eduardo, cuando era heredero del Trono, transformó a Marlborough House en el centro de la moda, de igual manera que hoy el joven Príncipe de Gales establece la manera cómo los hombres tienen que vestirse.

El actual Príncipe de Gales ha heredado, con seguridad, el talento de su abuelo para la elección del estilo correcto del atavío masculino. Rechaza instintivamente lo extraño, y no sacrifica la comodidad por la moda absoluta y aceptada; por ejemplo, cuando se presentó una noche de verano con «smoking» y chaleco blanco, siendo así que se presumía que el traje exigía chaleco negro. Ese cambio no fué seguido, porque fué contemporáneo con la declinación del uso del «smoking» para nada más que las reuniones de club o de familia; pero el Príncipe no vacila en introducir la innovación si tiene una idea que llama la atención. No le importa que no se adopte por la generalidad; pero su gusto en el vestir es tan acertado que sus innovaciones se aceptan desde que aparecen.

La guerra detuvo el desenvolvimiento de la moda por cuatro años, y uno de los temas comunes de conversación durante la triste época referida era el vestido que habría de usarse después de la guerra. Los hombres juraban que no habrían de volver a usar sombrero de copa ni levita. Declaraban que ambas prendas eran atrocidades que no podían vestir a nadie, y si la guerra no producía más que eso, ya habría prestado un gran servicio haciendo desaparecer esos monstruosos adminículos.

Vemos hoy el sombrero de copa en todas partes. El Príncipe de Gales se encontró en la necesidad de usarlo para ciertas ocasiones de ceremonial, y tuvo que buscar uno que sentara en la cabeza de un joven. Lo halló, por cierto, pero se lo colocó un poco inclinado, de modo que expresara la «joie de vivre», sin grosería, y los sombreros de felpa florecieron sobre todas las cabezas jóvenes.

Pero la levita ha sido desterrada. Sólo se lleva muy contadas veces y por los que han traspuesto la primavera de la vida. El Príncipe renuncia a verse «amarrado por la cintura»; no hay, en consecuencia, ninguna levita en su guardarropa.

Se dice que el hombre elegante, por instinto, siempre es cuidadoso con las prendas de su traje. No hay duda que mucho depende del ayuda de cámara, y, en el caso del Príncipe, es de confesar que está bien servido. Sin embargo, y aunque no usa la ropa hasta que se rompe, considera que existe una economía en el tratamiento inteligente de las prendas de uso personal.

Desde la niñez pudo notarse que S. A. R. era ordenado en sus costumbres, contrastando en este con el Rey Eduardo, que era la lesepere-

ción de sus criados. Hasta cuando el Príncipe vivía en el Palacio de Buckingham era escrupuloso en el cuidado de su guardarropa, aunque puede murmurarse discretamente que no era tan bien provisto como para llenar todos sus gustos. Porque el Rey Jorge, como marino que es, nunca se ha mostrado interesado profundamente en el vestido como su heredero, y, por consiguiente, no miraba con mucha simpatía los gastos del Príncipe para adquirir una variedad considerable de prendas.

Así, pues, cuando el 10 de julio de 1919 la «Circular de la Corte» anunciaba que «el Príncipe de Gales había dejado el Palacio de Buckingham para fijar su residencia en el Palacio de Saint James», quería significar que entraba en una nueva vida. Por primera vez tenía su casa aparte, y, como hombre de veinticinco años, pudo hacerse entonces el árbitro de la moda.

Dos habitaciones se dedicaron a las prendas de vestir, y el cuidado de los trajes civiles y de ceremonia se puso bajo la vigilancia de dos ayudas de cámara. Podemos observar aquí una diferencia manifiesta entre el actual Príncipe y los otros Príncipes de Gales que hicieron sus guardarropas realmente magníficos en Marlborough House. Porque si el Rey Eduardo nunca se molestó en vigilar su provisión de trajes, pues que se dejaba guiar por la opinión de sus «valets», el Príncipe hace asunto de especial inspección su ropa, pues le place no sólo ver lo que tiene, sino que quiere también saber cómo se conserva, considerando que los buenos vestidos deben estar bien cuidados.

Ha encontrado, naturalmente, algunos imita-

LA REINA

Y LAS DAMAS VENEZOLANAS

El marqués de Torres de Mendoza, secretario particular de S. M. el Rey ha dirigido, en nombre de S. M. la Reina, la siguiente carta a la esposa del ministro de España en la República de Venezuela, doña Isabel Elías de Ranero:

«Muy señora mía y distinguida amiga: S. M. la Reina ha recibido con la mayor gratitud, por conducto de las señoras marquesa de Unzá del Valle y doña Esperanza García Torres de Luca de Tena el entusiasta mensaje que le dirigen las señoras venezolanas con el valioso y artístico presente de una rosa de oro, elocuente testimonio de afecto y de leal adhesión, que Su Majestad ha sabido apreciar muy cumplidamente.

«Motivo es de íntima satisfacción para nuestra augusta Soberana el ver en este hermoso homenaje la expresión de acendrado amor a España, y nada podía serle más grato que la evocación del nombre venerado de Isabel la Católica para rendir un tributo de admiración a la gloriosa «Reina madre de América», como tan justa y acertadamente ha sido proclamada. Los sagrados vínculos de religión, de raza y de idioma que unen a la mujer americana y a la española, se afirman y estrechan hoy una vez más con la comunidad de elevadas aspiraciones y nobilísimos anhelos, y en la devoción hacia aquella excelsa Soberana.

«Desea S. M. la Reina se sirva usted transmitir su reconocimiento profundo hacia la mujer venezolana, que en tan brillante y delicada forma ha cooperado a este precioso homenaje, así como a la representación de nuestra colonia española y a las señoras extranjeras que a él se asociaron, y debo añadir que S. M. el Rey (Dios le guarde) quiere hacer constar su verdadera gratitud, a la par que su viva complacencia por estas manifestaciones de cordial amistad, que han encontrado en España un eco de cariño y simpatía hacia esa nación hermana, por cuya dicha, prosperidad y grandeza hacen los augustos soberanos con su pueblo los más fervientes votos.

«Al dar cumplimiento a los regios mandatos, me es grato reiterarme de usted con la mayor consideración, su más atento seguro servidor y amigo, q. b. s. p., Emilio María de Torres.

«Palacio Real de Miramar (San Sebastián), a 18 de Septiembre de 1925.»

dores que han traspuesto los límites del buen gusto. Una vez supo que cuando se mostraba en traje común de diario, cierto caballero imitaba exactamente sus atavíos, y, al mismo tiempo, cultivaba cuidadosamente un parecido fingido con el Príncipe. La cosa se hizo evidente, y, por fin, se envió al imitador una insinuación de que su proceder podía obligarle a que le invitaran a abandonar el Reino Unido.

Para presentarse en ciertas ceremonias con traje de mañana, el Príncipe ha dado una nota menos severa, usando a veces pantalones de color gris muy claro, y en ocasiones, a cuadros pequeños. Le ha parecido impropio que se vistiera uno como para asistir a la iglesia cuando tuviera que pasear en Ascot o Goodwod. Y de tal manera, sin imponer grandes modificaciones, ha señalado el vestido para presenciar las carreras con un estilo original y propio.

El cuello recto, que sólo era usado por hombres de Estado, banqueros y dignatarios austeros, ha sido adoptado por el Príncipe para personas más jóvenes. No es tan largo como el que lleva mister Churchill, pero tiene el vuelo suficiente para dejar en libertad la garganta.

Con ese cuello mejorado, el Príncipe introdujo el nudo «batswing», que en lugar de los gruesos pliegues de la corbata tiene sólo un lazo, con una punta de cada lado.

El guardarropa del Príncipe está bien provisto de americanas con un solo botón, de moda que sólo puede sentar a los de talle delgado, como se evidencia con la comparación de todos los que imitan ese corte.

El famoso periódico inglés sobre modas masculinas «The Tailor and Cutter», decía una vez hablando del buen gusto del Príncipe:

«El Príncipe posee un guardarropa que ocupa el pináculo de la escala de los sastres; su dueño es Proteo, al mismo tiempo que Adonis. Siempre parece perfectamente natural en sus trajes; nunca parece aplastado ni bajo el colosal morrión de los Granaderos de la Guardia. No sólo se viste bien, sino que también parece que aligerará sus vestidos.»

Podría suponerse que un cliente tan personal en sus ideas habría de ser exigente para su sastre, su sombrerero y su zapatero. El Príncipe ha demostrado que tiene tan excelente gusto, que estos proveedores experimentan una verdadera satisfacción al realizar las ideas sugeridas, puesto que tienen grandes probabilidades de crear una nueva moda, cosa que siempre resulta conveniente para los comerciantes de West End. No debe suponerse que las ideas del Príncipe siempre tienen éxito cuando se llevan a la práctica; pero si algunas hacen fracasar las esperanzas, no es menos cierto que el primero en reconocer el error y en pedir disculpas por las molestias ocasionadas es el Príncipe de Gales.

Tiene poca paciencia para los que tratan de usar su influencia para su propaganda comercial. Se dice que durante un tiempo un comerciante trataba de hacer introducir en York House un sombrero de una forma especial. El Príncipe había oído hablar de ese sombrero; pero supo la ventaja que se esperaba de su adopción entre sus prendas, y nunca quiso usarlo.

Lo mismo que el Rey Eduardo, que no se dejaba llevar sino por su propio criterio, y sorprendía a Londres usando el pliego de plancha de sus pantalones a los costados en vez de adelante y atrás, el Príncipe quiere tener lo que le parece, aunque la opinión de su sastre no coincida con su idea. Por ejemplo, pidió trenchillas para sus trajes de mañana, y no dejó de admirar a los elegantes la innovación. Naturalmente, se cumplió su deseo, y los sastres, mirando sus fotografías tomadas de todos lados, declararon que la moda era «correcta», y se pusieron trenchillas en todos los trajes de mañana. Popularizó la americana de un solo botón, aunque nunca le gustaron los vestidos de fantasía, diferenciándose así de sus antepasados.

Poca libertad tiene el Príncipe, como es natural, en los uniformes, puesto que los meticulosos detalles de los trajes militares y navales corresponden a las autoridades. Sin embargo, se puede asegurar sin temor a equivocarse, que hay siempre pequeños toques de originalidad en los uniformes del Príncipe.

DE TODO UN POCO

El problema de la educación

MUCHOS jefes de familias luchan incesantemente en la preocupación de adquirir no sólo los medios indispensables para el sustento cotidiano, sino de garantizar lo mejor posible el futuro de sus hijos. Algunos, orgullosos y satisfechos del éxito de su obra, exclaman con disculpable vanidad:

—¡Mis hijos, gracias a Dios, no necesitan trabajar para comer!

¡Ay de ellos si escuchan las palabras paternales y las interpretan de un modo poco sensato y prudente! La riqueza no es la única garantía ni de la felicidad ni del porvenir, y hasta no es raro que muchas veces sea la causa de muchos desastres y muchas caídas fatales. No todos los hijos saben aliviar y apreciar las fatigas paternales, y están codiciosamente esperando el tesoro heredado para disiparlo en momentáneas locuras.

No condenamos a los padres que procedieron de aquel modo, porque sus anhelos fueron inspirados por el más acrisolado afecto y la más avisada previsión. Casi siempre esos laboriosos burgueses salieron de la humildad y la proeza, y por eso quieren ahorrar a sus hijos las crueles dificultades con que tuvieron que luchar para llegar a ser alguien. La miseria es un estímulo, es el medio en el cual de tarde en tarde surge el genio, pero es, también ordinariamente, la atmósfera que asfixia las más puras y osadas aspiraciones.

Entre nosotros las jerarquías monetarias son de efímera duración, y a menudo asistimos a escenas deplorables, cosa que no es de admirar en un país donde la ley de los vínculos es la base indispensable para sostener las grandes casas. Pero ni así se conservaron firmes, porque aun cuando no se hipotecasen ni vendiesen las propiedades, hipotecáronse las rentas y la usura, corroyendo los más heroicos y famosos blasones, dejó las arcas de los ricos hombres exhaustas, los campos yermos y las granjas desiertas.

No es, pues, acumulando riquezas como los buenos jefes de familias preparan y garantizan el futuro de sus hijos confiando en que harán buen uso de ellas. Otras circunstancias, a más de la falta de tino administrativo, pueden concurrir para la ruina de cualquier individuo. Un «crak» financiero, la quiebra de un Banco, una política tributaria leonina, destruyen en un momento las más sólidas fortunas. El ejemplo del último y terrible conflicto mundial es una prueba de ello dolorosísima. De las grandes fortunas de «avant-guerre», poco o nada queda. Sus poseedores se han salvado, no gracias a su dinero, sino a sus capacidades de trabajo. Y aquellos que no las poseían, se han visto sumidos en la mayor desventura, en la miseria más negra. Conviene,

pues, que todos, pobres y ricos, se eduquen para bastarse a sí mismos: que todos dispongan y posean elementos e instrumentos de trabajo. Tener un oficio, una carrera, y saberlos ejercitar, es la mejor riqueza del hombre.

La educación en el lujo es un peligro social que conviene evitar cuidadosamente. Esta frase tiene dos sentidos, ambos perniciosos. El primero es aquella que da al espíritu conocimientos superfluos, sin utilidad práctica, educación ornamental, engañosa, deslumbradora. El segundo consiste en vivir en continuo fausto, en aparatosa grandeza, consumiendo todas las rentas y mermando el capital.

Cuando muere el jefe de la casa y se ha de dividir la herencia, ninguno de los miembros de la familia queda en condiciones de continuar en la misma situación. Tienen que reducirse. La fortuna, repartida, no les puede sostener en el mismo plano de abundancia y lujo. Y si para un joven semejante educación es comprometedora, para una muchacha lo es todavía más. No todas encuentran alianzas ventajosas. El casamiento va siendo, para las chicas, cada día que pasa una solución menos para la vida. Los novios ricos, que puedan satisfacer sus caprichos, van siendo escasos, y por esto, los casamientos de conveniencia van sustituyendo cada día más a los casamientos por amor. De aquí derivan los «quid-pro-quo» de la vida conyugal, que sólo sirven para ser explotados por la escandalosa literatura de vodevil.—I. VITERBO.

La atmósfera del hombre

Las personas tienen su atmósfera peculiar como los astros. Las mujeres, una atmósfera más sensible e irradiadora que el hombre. Esa atmósfera es una irradiación vital, sutilísima, imponderable, que la ciencia no ha podido todavía definir. Lo que hay más al fondo de cada individualidad, la esencia de sus energías, constituye la característica de esa irradiación, produciendo efectos que sólo por este hecho se explican.

Cada persona es un asteroide minúsculo, conteniendo en sí misma un reflejo, tal vez completo, del sistema vital planetario. ¿Qué son, por ejemplo, la simpatía y la antipatía, cuando a nuestro raciocinio no se ofrecen razones que apoyen cualquiera de esas manifestaciones del sentimiento? La simpatía es una fuerza de atracción, así como la antipatía es una fuerza de repulsión; dos fuerzas idénticas a la centripeta y a la centrifuga de los planetas.

¿Qué es el amor sino el fuego central, la materia ígnea de los cuerpos celestes, tendiendo a enfriarse en el transcurso de los años, progresivamente, y transformando así en fría vejez, aquellos soles abrasadores que se llamaron Lovelace y Don Juan?

La fórmula del casamiento

Las feministas de los Estados Unidos acaban de obtener una gran victoria consiguiendo que en el formulario de los casamientos que se hagan en las iglesias protestantes se suprima la palabra «obedecer» al tratarse de los deberes conyugales de las mujeres.

¿Esta conquista deberá ser motivo de orgullo y alegría para las mujeres de todo el mundo? Nos parece que no. No basta suprimir la palabra para que se suprima el hecho. Muchas mujeres, no teniendo que obedecer por obligación, obedecerán por capricho. Otras habrán que obedecerán al marido o no, según sus hábitos anteriores, su educación familiar, las tendencias de su carácter y el estado de su corazón.

¿Habrá, por eso, más hogares felices? Limitémonos por ahora a desear que los haya menos infelices. Y ya no es poco.

Pensamientos ajenos.

El trabajo, es como el fuego: hasta cierto punto caliente y vivifica; pasado este punto, quema y destruye.

La conciencia humana, en general, termina en el punto en que comienza el interés.

En amor, lo más sensacional es lo más verídico.

Los avaros consideran el dinero no por lo que vale, sino por lo que es.

Conocemos muchos hombres que se creen pasar por grandes a los ojos de los demás hombres, por la sencilla razón de ser juzgados grandes por su mujer y sus hijos.

Nuestro criterio sobre los asuntos depende de la luz que sobre ellos se proyecte. Un negro, más negro que el ébano, tan diferente de un blanco a la luz del sol, es igual a él en la oscuridad.

El dinero posee la condición singular de tener siempre el mismo valor y el mismo brillo, hasta cuando se le saca del lodo.

Las lágrimas, en el hombre, son siempre una debilidad; en la mujer, son una fuerza.

Detesta, en general, los libros grandes. Tienen, casi siempre, mucha planta y poca uva.

El amor es una planta rara: nace cubierta de flores.

LA EDICIÓN DE LUJO DE "PEPITA JIMÉNEZ"

EN breve se publicará la edición monumental de «Pepita Jiménez», proyectada al calor del homenaje con que hace unos meses se conmemoró el centenario del natalicio del ilustre don Juan Valera.

Recientemente hemos tenido ocasión de ver en pruebas algunas muestras de esa edición, y podemos anticipar que será una obra soberbia, digna de la magnífica novela a que sirve de marco.

Por desgracia no está tan extendido entre nosotros, como en Francia y en Inglaterra, el gusto por el libro de lujo. Por eso es más digno de elogio el esfuerzo que significa esta obra, fruto de la iniciativa filial, aliada al arte de un ilustrador tan insigne como Lozano Sidro y a los poderosos medios de un gran establecimiento tipográfico, que es honra de la industria española. Y también por eso tiene tan singular y alentador relieve que ha bastado el simple anuncio de esta edición monumental de «Pepita Jiménez» para que estén suscritos casi en su totalidad los ejemplares de que ha de constar.

Como en toda empresa patriótica y de cultu-

ra, figura al frente de esos suscriptores S. M. el Rey. Y entre ellos, entidades tan ilustres como la Real Academia Española, la de Ciencias Morales y Políticas, la de Bellas Artes de San Fernando, el Ateneo de Sevilla, las Universidades de Madrid y Barcelona, el Club Español de Buenos Aires, el Real Club España de Méjico, la Biblioteca Nacional del Salvador, la Biblioteca Municipal de Valencia, el Instituto de Cabra, el

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons.

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

Casino de Priego, etc., y personalidades tan relevantes del mundo intelectual, político y aristocrático como el duque de Alba, el conde de Romanones, Mariano Benlliure, Lorenzo Coullaut Valera, los hermanos Quintero, Juan J. Pumariego, la duquesa de Parcent, S. A. la Princesa Max Egon de Hohenlohe Langenbourg, el duque de Rivas, la marquesa viuda de Aranda, el conde de las Navas, don José Quiñones de León, duque de la Seo de Urgel, marquesa de Monreal, marquesa de Villasinda, etc.

Solo faltan 22 nombres para completar el número de 200, que son los ejemplares que ha de tener la edición. Por cierto que, estando decidido que vaya la lista de suscriptores al frente del artístico volumen, habrán de apresurarse los que deseen figurar como tales a dar su nombre a la Casa Calpe, Ríos Rosas, 24, para que sea incluido, ya que sólo queda el plazo de dos o tres semanas durante el cual será eso posible.

Sirvanles de aviso estas líneas, en las que, hemos querido registrar la proximidad de un acontecimiento cuyo éxito, ya asegurado, habla de modo tan elocuente del buen gusto de nuestras clases aristocráticas.



La duquesa de Hornachuelos y sus hijos. ¿Puede haber nada más atrayente que el retrato de una madre, amparando a sus hijos idolatrados? Por eso contemplar este grupo despierta un sentimiento de extraordinaria simpatía; la simpatía que siempre, en realidad, ha inspirado doña María de las Mercedes de Cubas y Urquijo, hija de los marqueses de Fontalba y esposa de don José Ramón de Hocés, tercer duque de Hornachuelos.

ULTIMOS ECOS DE LA TEMPORADA VERANIEGA

En San Sebastián.

Los últimos días de Septiembre en San Sebastián han sido acaso los más divertidos de la temporada veraniega que toca a su fin.

En su palacio de Ayete dió la condesa de Casa Valencia una nueva fiesta en honor de Sus Majestades y Altezas.

Se jugaron varios partidos de «tennis» para disputarse unas copas de plata ofrecidas por la dueña de la casa, siendo ganadas por S. A. la Infanta Doña Cristina y el señor Satrustegui. En los partidos tomaron también parte la Reina, la Infanta Doña Beatriz, la señorita de Satrustegui y su hermano y el hijo menor del duque de Gor.

Terminado el «tennis» se sirvió en el palacio una espléndida merienda, a la que siguieron unas horas de baile, en el que tomó parte el Príncipe de Asturias. A esta parte de la fiesta asistió la Reina Doña Cristina.

Entre la distinguida concurrencia figuraban lady Rumbold y su hija, que con el embajador de Inglaterra acababan de regresar de Venecia.

También los marqueses de Tenorio obsequiaron con un baile, en su «Villa Ulialde», a gran número de sus amigos.

En el gran Kursaal se celebró con gran brillantez, una gran fiesta aristocrática, que tenía por título «En el fondo del mar».

El decorado de la sala, convertida en fantástico fondo del mar, con peces, mariscos y rarísimos ejemplares de la fauna marina, llamó la atención por su buen gusto y su originalidad.

Concurrió la sociedad más distinguida de San Sebastián, y los congresistas de la Asamblea de Pesca Marítima Vasca. Se organizó un baile muy animado, que fué amenizado por las dos orquestas del Kursaal.

En el «Golf» de Lasarte se jugó la copa de la Reina Doña Victoria, campeonato de Guipúzcoa, para señoras.

El campo se vió animadísimo con la presencia de distinguidas familias.

Tomaron parte muchas notables jugadoras de San Sebastián y otras playas.

Ganó el campeonato, tras brillante recorrido, la campeona de Francia e Inglaterra, Mlle. Le Chaume. En segundo y tercer lugar quedaron la campeona española, señorita de López Dóriga, y la señorita Mercedes Churruca.

El Infante Don Jaime, que presencié las partidas, entregó el premio de su augusta madre a la vencedora.

También resultó muy animado el baile celebrado en el Club Cantábrico a beneficio de la Cruz Roja.

Concurrieron las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, el Príncipe de Asturias, los Infantes y las familias aristocráticas residentes en San Sebastián y en las vecinas playas del Cantábrico.

El baile fué seguido de cena. Se organizaron también concursos de «bridge» y de «mah-jongg».

La última reunión en el Hipódromo de Lasarte se vió muy concurrida. Se disputaba la copa de oro ofrecida por S. M. el Rey para caballos y yeguas de tres años que no hubiesen ganado este año en el extranjero un premio de 50.000 pesetas y se inscribieron varias cuadras francesas y las más importantes de España.

El triunfo fué de «Crevecœur», caballo francés de M. Georges Baugatz, que se pagó en las apuestas mutuas a veinticinco pesetas por duro;

segundo y tercero llegaron, respectivamente, «Toribio», del marqués del Llano de San Javier, y «Mussolini», del barón del Velasco.

El propietario del vencedor subió a la tribuna regia para recibir la copa del Rey de manos de S. M. la Reina.

Además de las Reinas, el Príncipe de Asturias, los Infantes y las personas de su alto séquito, figuraban entre la concurrencia las duquesas de Santa Elena, Santa Cristina y Mandas; marquesas de Robledo de Chavela, Llano de San Javier, Riscal, Atalayas, Aldama, Laula, Olivares y Torrelaguna; condesas de Florida-blanca y San Martín de Hoyos; señoras y señoritas de Arteaga, Mora, Laglesia, Churruca, Reynoso, Castillejo, Tovar, Camarasa y muchas otras.

Por la noche, el alcalde de San Sebastián obsequió con una comida a los propietarios de los caballos que habían tomado parte en las carreras.

En Biarritz.

HA continuado, durante Septiembre, muy animada la temporada de Biarritz.

En el «Pavillón Royal», reciente aún la fiesta que se celebró a beneficio de la Cruz Roja francesa y española, se ha verificado otra, tan brillante como la anterior, para favorecer en lo posible a los expatriados rusos, bajo el patrocinio de la Princesa Paley.

Por el escenario, instalado en un rincón propicio del magnífico parque de la antigua «villa» Sachino, desfilaron diversos «mannequins» que al descender y cruzar entre la concurrencia—muy escogida y numerosa—proclamaban el buen gusto de Harry Pilcer. A continuación se celebró la rifa de las «toilettes», que hizo galantemente André de Fouquières. Por cierto que una de las agraciadas fué la Princesa de Kapruthala.

Otra fiesta lucidísima que ha encantado a la

HOMENAJE LÍRICO SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XIII

Nació Rey español: mas aunque asombre,
ni al orgullo da fe, ni al odio plaza:

y afirma, para gloria de la Raza,
que sólo de español adora el nombre.

Y tal es la bondad que al Trono irisa
que, frente a las anárquicas legiones,
vence, con cada acción, mil corazones
y a una revolución, cada sonrisa.

De los Alfonsos vió la ejecutoria:
«el Magno», «el de las Navas», la memoria
del «Rey Emperador».

Mas, no envanece
tal soberbia su Cetro; y, de luz lleno,
por ley del corazón, Alfonso trece,
se ha ganado llamar, Alfonso el Bueno!

FEDERICO DE MENDIZÁBAL Y G.^a LAVÍN,
Maestrante del Real Consistorio.

sociedad biarrota es la que han dado en su jardín de «villa» Haitzura los señores americanos de Aramayo. Secundados por sus hijas, la marquesa de Arcangues, la señora de Ribas y la de don Alberto Aguilar, hicieron exquisitamente los honores a sus invitados. Otra de las hijas de este distinguido matrimonio, la condesa Juan de Arcangues, se encuentra delicada de salud.

A los sones del «jazz» de Florence, que es la orquesta tal vez más en boga este otoño, pudo bailar la juventud en el «parquet» que se abre en la pradera vasca de la hermosa posesión.

Tanto a esta fiesta de los señores de Aramayo como a la benéfica del «Pavillón Royal» asistieron las personalidades más conocidas de la colonia, cuyos nombres tantas veces hemos enumerado, más muchas que llegaron al efecto de San Sebastián.

Los señores de Santos Suárez han obsequiado con una comida a las duquesas de Mandas y Lerma, condesa de Vega de Ren, señora de Corcuera, señoritas de Camarasa y Parada, duque del Arco, duque de Santo Mauro, marqués de San Damián, conde de la Cimera y señores Flores, Soriano y Rodríguez Escalera.

Muy elegante fué la comida dada por los condes Guy de Maillé en honor del embajador de España en el Quirinal y la condesa de la Viñaza, a la que asistieron también los marqueses de Fuente Hermosa y de Gouy d'Arzy, señores de Santos Suárez, marqués de Alcedo y conde de la Cimera.

Al té-concierto celebrado últimamente en casa de la Princesa de Kotchoubey concurrieron, entre otras personas, la Princesa de la Glorieta; marquesas de Caicedo, Arcangues, Baroja, Villadarias y Sancha; condesas de la Viñaza, Gabriac, Rostang y Llovera; baronesa de Fontangas; señoras y señoritas de Pereyra, Candamo, Botella, Salcedo, Le Motheux, Joantho y otras.

En el Hotel Palais, ha obsequiado con una comida el marqués de Encinares, cuyos invitados fueron: la señora de nuestro embajador en Londres, marquesa de Merry del Val; el embajador de los Estados Unidos en España, mister Moore; la condesa y el conde de la Maza, las señoritas de Castellanos y de Esteban, el secretario de la Embajada de Inglaterra en Madrid y Mrs. Gurney, don Francisco López-Dóriga y señora, el conde de la Cimera y los señores don Carlos y don Luis López-Dóriga.

Una de las fiestas más brillantes celebradas en el Casino Bellevue ha sido la organizada por la revista «Fémina» con la colaboración de M. Paul Tissier. Se llamó «La feria de la moda». Fué una reconstitución de la elegancia francesa desde 1865 hasta nuestros días.

Asistió una concurrencia muy escogida, que acogió con aplausos las cinco pantomimas que compusieron el espectáculo, y al final—en el último cuadro—el desfile de las últimas creaciones de los más conocidos modistos parisienses.

Las galas del Casino Bellevue, las representaciones del Casino Municipal—entre las que ha llamado la atención el estreno de la ópera de Rambaud «Marouf, salvador del Cairo»,— los tés de moda de los miércoles y sábados en el Chateau Basque y los conciertos, uno de los cuales ha constituido un gran triunfo para nuestro compatriota el gran pianista Iturbi, han seguido siendo, con los deportes al aire libre, los atractivos que gozan de la predilección de los veraneantes en Biarritz.

EL PINTOR VILADRICH, EN MONTEVIDEO



El pintor Miguel Viladrich.

EN la casa Maple, de Montevideo, acaba de celebrar una exposición el pintor español Miguel Viladrich, tan conocido en el mundo artístico de Madrid y Barcelona, donde venía significando uno de los últimos espíritus poseídos por cierto gusto de bohemia y aventura. Su ambición le llevó lejos, pasó el mar y, en Buenos Aires como en Montevideo, donde actualmente reside, ha sabido plantar con firmeza el pabellón de la pintura española. De los diez cuadros que ahora ha exhibido, nosotros ofrecemos las fotografías de dos que son de los más celebrados. La crítica no ha tenido sino elogios vivísimos para este pintor de rica paleta y seguro pincel, que transfigura artísticamente motivos y temas de la realidad, tratada por él con

exquisito gusto. Para complemento de las ilustraciones he aquí lo que dice un prestigioso escritor—José Mora Guarnido—en *El día*, de Montevideo, sobre el cuadro que representa a una joven tomando el típico mate.

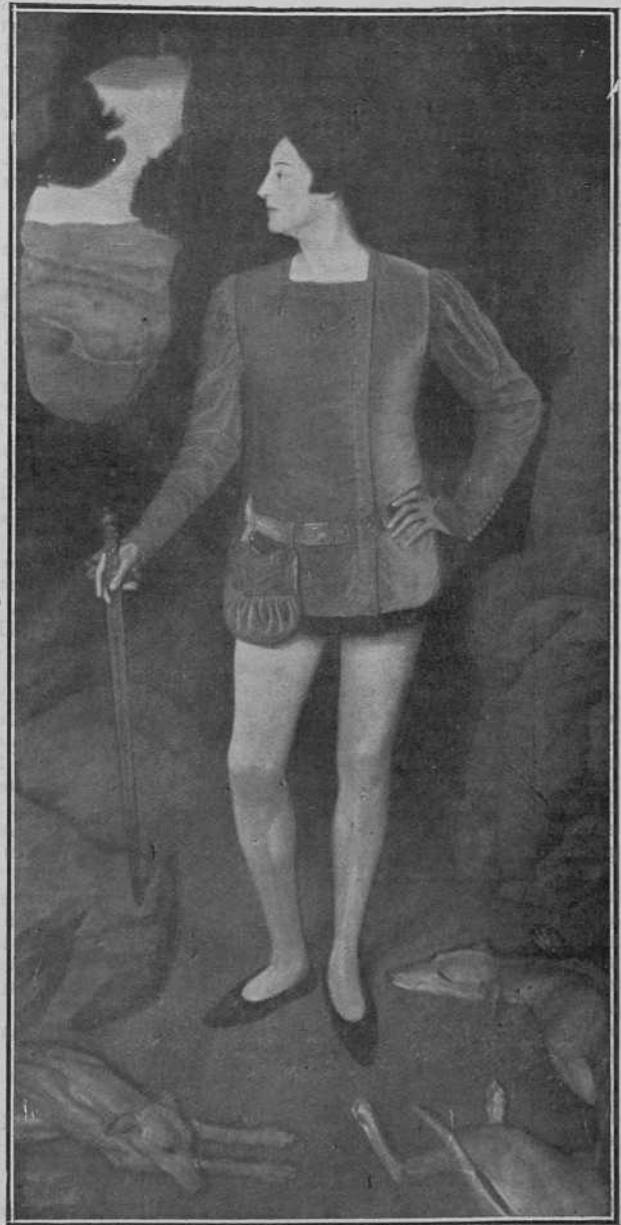
«La arquitectura perfecta, la armonía total del conjunto no han sido suficiente excusa para el abandono de las particularidades secundarias. En la más menuda cosa se fija la mirada del artista creador y acude a perfeccionar hasta lo más posible la sensación que quiere darnos. Las calidades diferentes están tan perfectamente valoradas que se creerían dotadas de una existencia real y maravillosa. El brazo y la mano que sujeta el mate están dotados de vitalidad y de nerviosidad innegables, la mirada serena que nos contempla desde el lienzo parece que tiene algo que decirnos. No descubrimos en esta figura ninguna trampa ni artificio que aceche nuestra admiración y la prenda. Es tan tranquila su perfección que parece alcanzada con un mínimo esfuerzo. La pincelada no se nota. La pintura se oculta, se va, el pintor se nos huye y una clara sensación de espectáculo natural nos invade. ¡Hay que imaginarse el trabajo y la angustia de creación que debe haber costado esta facilidad y tranquilidad aparentes!»

«El patio es de una simplicidad alegre y feliz. Su luz tiene la calidad de tonos que hemos visto siempre en la luz de las ciudades cercanas al mar. Es un patio mediterráneo. Pequeñas diferencias arquitectónicas le encontraríamos al compararlo con los patios de Cádiz o los de Tenerife o Nápoles. ¡Qué serena y habitual placidez! Y esta placidez está en el rostro de la more-

nita, que piensa alguna cosa y que no moverá los labios para decirnosla, por no romper la intimidad del momento.»

De gran categoría estética es asimismo el arrogante príncipe evocado en el otro lienzo, sugerido por una lectura de Maltalínck. Viladrich hace en él derroche de riqueza cromática, singularmente en las transparencias carnales—como escribe otro crítico, Boy—y en la indumentaria del personaje, «cuyo contorno atmosférico, recogido en el hueco de una gruta, le adjudica un gran valor de vida realista. Los lebreles que descansan a los pies del príncipe, le vinculan al paisaje en un sentido arquitectural verdaderamente suntuario. El colorido de todo el cuadro resulta fluido, tierno y fragante...».

Miguel Viladrich, en suma, está triunfando en América. Y su triunfo es el de nuestro arte, el de nuestra pintura: caudal siempre renovado y enriquecido.



«Pelléas»: uno de los mejores lienzos del artista español.



«La morena de Montevideo», cuadro de Viladrich.

NUESTROS COLABORADORES

LA EPIFANIA DE TOLEDO

Ante las fiestas centenarias de la Catedral Primada.

TOLEDO resucita, monumental, augusta, en el conocimiento y en el aprecio de los españoles. Antes, pocos eran los que comprendían y sentían su espíritu, su alma prócer, caballerésca, apasionada. Alguno que otro turista, de allende el Pirineo, contemplaba extasiado el ayer de Toledo, esculpido en las piedras y en los muros, casi derruidos, de sus casas centenarias.

Un enigma, para la generalidad de los que deambulábamos por sus calles, silentes, medrosas, en cuesta, como si quisieran escalar los cielos, era la imperial ciudad, restituida al yugo de Cristo por Alfonso VI, en el año de 1085. Hablaba Toledo por sus templos y alcázares, por sus castillos y puentes, desafío a los siglos, de inolvidables glorias, de láuros inmarcesibles, de legendarios héroes, de santos sin par, de líricos sólo superados por el príncipe de todos ellos, Fr. Luis de León, como García Laso de la Vega, de místicos como el P. Kivadeneira, autor del *Tratado de la Tribulación*, y de dramaturgos como Francisco de Rojas.

Y sin embargo, ¡qué pocos eran los que podían entablar conversación, larga y tendida, amena y alegre, con ella, con Toledo; la reina de las ciudades españolas, triste como un sauce, mística como los montes que la circuyen, calcinados por los ardientes rayos de un sol de estío, e incomprendida por los que, formados en aulas extranjeras, sólo conocen a España para vilipendiarla indignamente!

Así Manuel Gálvez, pudo escribir con harto motivo una página tan elegiaca, tan llena de lágrimas de sangre, arrancadas a su corazón noblemente romántico, como la que tiene por título «El dolor de Toledo». Toledo, no ha muchos años, estaba triste. ¿Y cómo nó? Se desconocían sus pergaminos, sus blasones de sublime nobleza. Sus escudos próceres, a impulso de la piqueta demoledora del tiempo, caían en tierra, hechos pedazos, dilacerando y escindiendo el corazón de los que, amantes de la vieja España, no queríamos ni queremos que se borre de la memoria de los hijos del hombre, el recuerdo de sus pristinas grandezas, consignadas con letras de oro en el bronceo libro de la historia Patria, ¡de la historia patria, sí! ¿Quién no querrá llevarla siempre en su memoria, junto a su corazón, en el fondo mismo de sus entrañas, para caldearla con oleadas de sangre generosa, buena, de español chapado a la antigua, sin rebocos ni retoques advenedizos, sin añadiduras extranjeras, que para nada sirven, sino para desnaturalizar nuestro carácter, y dejar nuestras almas flácidas y huérfanas de ideales grandes, salvadores, cristianos?

Toledo se sentía morir de pena, porque se veía extranjera en su propia Patria. Se juzgaba olvidada, preterida, en el ostracismo, cual viuda inconsolable, y por esto quería hundir su frente, muchas veces coronada, en los sarcófagos, en las urnas cinerarias de los Reyes y de sus grandes Cardenales. ¡Oh, Pedro González de Mendoza, salve!

Pero, no; el monólogo que decía Toledo, en el ocaso de su gloria, más triste que el ocaso del día, se acabó para siempre, trocándose en un diálogo vivo, entusiasta, con sus admiradores, hoy grandes en número, como las arenas del desierto. Toledo no podía morir para siempre, porque con ella hubiese caído, tronchada por la segur de la muerte, la España vieja, y ésta es inmortal, como el espiritualismo cristiano en cuyo seno fué concebida, para subir en sus alas de águila caudal, a las cimas gloriosas del monte de la suprema transfiguración. Toledo, esperanzada, como el ave Fénix de la fábula, aguardaba el momento de renacer de sus cenizas, el día de su Epifanía al mundo, de su manifestación a los españoles de todas las comarcas y regiones, y de los confines todos de la Península. Y hé aquí que el presentimiento de Toledo, tuvo cabal cumplimiento. E-Rey, nuestro Augusto Monarca Don Alfonso XIII, alma y verbo de la Raza en la presen-

te centuria, porque es valiente como Alfonso III el Magno, y amante de las letras como Alfonso X el Sabio, y piadoso como Fernando V de Aragón e Isabel primera de Castilla, ha rendido pleitesía y homenaje valioso a la Tolaitola de los árabes, decorándose con el título de Duque de Toledo.

Y detrás de él, formando cortejo de honor, irán los Obispos, con el Emmo. Sr. Cardenal, Dr. D. Enrique Reig y Casanova a la cabeza, émulo por su caridad para con los menesterosos y necesitados, de los Silíceos y Taveras, y por su carácter de Mecenas de las letras, y de las fulguraciones todas del genio Hispano, de los Gil Carrillo de Albornoz, fundador del Colegio de San Clemente en Bolonia. Y después, en esplendente procesión, irán los sabios de cabeza encanecida por los años en el estudio; y los poetas y literatos, deshojando las dulces flores de su inspiración, la flor y nata, en una palabra, de la intelectualidad española.

Y detrás, formando legión, irá el pueblo hispano, fervido de entusiasmo, y radiante de intensa alegría. ¿Para qué? Para asomarse, con el temblor de lo sublime, a la fosa,—lejos de su vista mas no de su recuerdo,—en que reposan los restos de aquel gran Cardenal Giménez de Rada, que junto con los soldados de Alfonso VIII, rey de Castilla, y Sancho VII de Navarra, y Pedro II de Aragón, nos llevó a la victoria ingente, milagrosa de las Navas de Tolosa, sobre los Almorávides. ¿Para qué? Para recordar, con entusiasmo delirante, frenético, el día que Fernando III, el subyugador de Córdoba, Sevilla y Jaén, puso la primera piedra de la Catedral Toledana, la más rica entre todas las de España. Y por ende, para colocar sobre las sienes de la Virgen del Sagrario una corona de oro y piedras preciosas, que fulgure y rutila sobre todas las que en España se han hecho, como el sol entre las estrellas. ¡Gloria a ti, oh Toledo inmortal, en el día próximo de tu gloriosa Epifanía, que es la Epifanía de nuestro pretérito, en el que no se ponía el sol; de nuestro amor a la Virgen, punto de partida del porvenir que todos ansiamos, y que, como hijos, ciegos de amor y locos de entusiasmo, deseamos y esperamos para la Madre Patria, a quien sea el honor y la gloria, de hoy y de mañana!

FAUSTINO G. DE LA PARRA Y TELLEZ,
Canónigo magistral de Guadix.

CONMEMORANDO UNA FIESTA ONOMASTICA

Otra vez esta fiesta del hogar
conmueve dulcemente el corazón;
y otra vez refflorece la ilusión
de la humilde ventura familiar.

No hay ninguna tan alta y singular,
y es del cielo suprema bendición;
¡cuál a eila se asen con pasión
los que vieron su nave zozobrar!

¡Cuánto hogar, para siempre desolado!...
¡Y cuántos corazones—triste sino!—
«sin rumbo», rebosantes de dolor!
¡Oh, dichosos aquellos que han hallado
al *ánima gemela* en su camino,
y un hogareño nido, todo amor!...

ADOLFO DE SANDOVAL

Septiembre de 1925.

REFLEXIONES TRASCENDENTALES

El momento bueno.

NENÉ ha discutido con su hermano acerca de la posesión del volante. El triunfo ha sido de Nené, y ella es la que lleva el cochecillo, pintado de azul, hasta el pueblo inmediato.

La finca se extiende en la vega. Y en la loma cercana, las casas se acurrucan y sobresalen las torres de un palacio, los arcos y muros de un convento.

Han llegado al pueblo, los chiquillos miran la mariposa azul que conocen tan bien. El acontecimiento de ver conduciendo a la señorita, deja absortos a los chicos de pantalón de pana con ventanucos de distinta tela y la gorra que oculta la pelambreira, nunca acariciada por el peine, ha perdido su unión perfecta en un saludo.

Nené está encantada porque la tarde es tibia y el sol no molesta. La observación va dirigida a un muchacho alto que viene a saludarles.

Las mujeres de aparejo negro y las cabezas protegidas por pañuelos del mismo color, la distraen con sus extremos y la pregunta queda en el aire entre la niña y el muchacho.

«Buen tiempo»—comenta una con la mano abarquillada sobre los ojos.

Otra de tez de pergamino, rentera de los señores, se aproxima a Nené, y con mueca de espanto la increpa:

«—¿Cómo la señorita se atreve a llevar eso como los hombres? Dios me perdone, que modas traen las señoritas para no parecerlo.»

Rió el hermano, sonrió el muchacho amigo y Nené lanzó una carcajada que quedó entre las casas del pueblo, unida al sol, como préstamo de alegría.

«—Sí, Tomasona, un marimacho, termina lo que pensabas; pero es moda, ya ves es moda, y eso no entiendes tú lo que es.»

Luego, volviendo su carita de cromo, halagó a la vieja del «Buen tiempo hace»:

—Vaya una cosecha que prepara este sol; están reventando las mieses, y de fruta no digamos. ¿Qué tal los ciruelos de tu huerto?

Discutiendo si era mejor antaño que hogaño el campo, si los terrones eran más duros de pelar, o si más agua o más calor, subieron la pina cuesta de guijarros, porfiando, cuando frente a alguna casa de las comadres se llegaba, que tenían que entrar a merendar buen jamón serrano o cecina, rociado por un churrillo conmovedor.

Protestas de los muchachos, excusas, y por fin, la puerta de una casona, sobrepujada de escudos nobiliarios, les tragó, librándoles de los amigos que ofrecían «su pobreza».

El misterio de la noche desplegó su compañía de estrellas sobre el pueblo castellano. En el infinito chispeaba una iluminación fantástica que hacían más densas las sombras.

Por la cuesta, baja tropel alegre de muchachos; los últimos, esquivando resplandores, Nené y el que esperaba su llegada.

La frase eterna, en los labios eternos de mujer, se diluye en la noche tranquila al claror de las estrellas.

Ya no se habla de la sementera con las viejas del pueblo, es el *tú* pasional el que ha sustituido a la inquietud labriega.

Un momento después, la muchacha bonita sonríe desde el volante de su cochecillo azul. La mano se extiende en despedida, y bajo el toldo estrellado marchan carretera adelante los hermanos.

«—Señorito, sin trabajo y con hambre, soy caminante»—, murmuran al lado del que queda. La mano que se agita en un adiós ciego, ha sacado piadosa del bolsillo unas monedas y, con una sonrisa feliz, las ha dejado caer en la del pordiosero.

ISABEL INGHIBAMI.

ACTRICES Y ACTORES DE ESPAÑA

V

EMILIO THUILLIER

Recordemos las líneas principales, el motivo conductor de esta serie de artículos.

Dije primero que la lengua española no se ha depurado, como la francesa y la italiana, por la conversación. Tenemos, en cambio, la ventaja de que nuestro idioma se ajusta perfectamente, mejor que otro ninguno, a la poesía y a la oratoria. Sacaba ya de estos hechos la consecuencia de que los actores y actrices de España no deben tener más escuela que el teatro en verso y el teatro declamatorio. Los ejemplos ya desarrollados en los artículos anteriores vienen a darme la razón.

Después he apuntado, como caracteres esenciales de las figuras del teatro aquí esbozadas, que María Guerrero es la rica hembra de Castilla; Fernando Díaz de Mendoza, el gran señor *qui joue la comédie* en Sceaux o en Cirey; Enrique Borrás una fuerza de la Naturaleza con maravillosa aptitud para interpretar tragedias griegas de Esquilo, Sófocles y Eurípides y tragedias de Shakespeare; Rosario Pino, la actriz ideal para un repertorio a base de Dumas hijo, Augier y sobre todo Alfonso Daudet. Hablando de *El coronel Bridau* mencioné las condiciones de Morano para los papeles de triunfador, de Hércules que gana victorias con su voluntad, pero muy ayudada por la fortaleza de su brazo.

Emilio Thuillier es entre todos los actores españoles el de talento más extenso y el más artista en la técnica especial de la interpretación escénica, que no debe confundirse con la del director ni con la del cómico, conducido por su propia naturaleza y lo bien marcado de sus aptitudes a ciertos y determinados papeles. Thuillier impone su personalidad de artista a los papeles que se le encomiendan, sin que se deje anular por el personaje. ¿Es, acaso, un defecto dicha condición? Pudiera serlo en un actor que no comprendiese los tipos que han de vivir en su persona o no tratara de convertirse en el hombre o muñeco que el autor fabricó para él. En Thuillier, por el contrario, acusa personalidad exuberante, la cual sobrepasa los límites del personaje escénico y se desborda por aquellos extremos a que el dramaturgo no llegó. La labor de Thuillier consiste en reducir sus aptitudes de gran artista, a fin de que no le vengan chicos los papeles. Por eso es siempre el mismo, salvo en aquellos héroes dramáticos, de personalidad muy intensa, resistente y dilatada, en los que Thuillier logra amoldarse a su sabor y producirse en toda la amplitud de su temperamento.

Emilio Thuillier es un hombre de acción medido en el teatro y obligado a encojer sus iniciativas, sus pensamientos, el margen de sus empresas. Mezcla de francés y español, como indican de un lado su apellido y de otro su nacimiento y el medio social meramente hispano en que vive y ha vivido siempre, posee la energía que observó Barrés en nuestra raza y el bello gusto, innato de los franceses, en la postura personal. Una de las cualidades que menor maneja es la simpatía, el don de gentes. Thuillier pertenece a ese orden de actores que tienen su público. Estoy seguro de que la taquilla se resiente, y no poco, aquellas noches en que él no trabaja, figurando su nombre al frente de la compañía. Quizá le proviene de su sangre francesa esa maestría para dominar a los espec-

tadores y hacer que se vaya al teatro, más que con el señuelo de la obra, con el de su interpretación. Aquí, donde no se da importancia al trabajo de los artistas, el hecho de que Thuillier se imponga al público es ya una prueba de su firmeza y temple de ánimo y de su personalidad vigorosa.

La flexibilidad de su talento y la amplitud de sus facultades capacitan al eminente actor para todos los géneros dramáticos y toda clase de obras.

Se ha distinguido en el teatro clásico español representando *García del Castañar* y *La maza de cántaro*; en dramas románticos como *Don*

por el abogado defensor de Juan José para pronunciarlo, con emoción, en la vista ante el jurado y el tribunal de Derecho. *Juan José* es un bello discurso forense, llevado al teatro, convertido a la plástica de la escena y lo mejor que hay en él es cierta ampulosidad retórica que debe manejar el intérprete, como los embozos de grana de una capa andaluza. Con todas sus máculas del sarampión romántico y naturalista, Juan José, que da su nombre al drama, es un tipo netamente español por la arrogancia, la dignidad, la nobleza de pensamientos y de acciones... Diríase el descendiente de un hidalgo conquistador; el último vástago de una familia noble, venida tan a menos que ya acaba en la inclusa; un hombre de acción, como los caballeros del Dorado y los valientes de Pizarro y Cortés, en un círculo social mezquino donde se ahogan los impulsos generosos y las ideas arrogantes.

Thuillier fué el héroe de *Juan José* en la noche de su estreno y en representaciones sucesivas. Han pasado treinta años desde entonces y aún, en la actualidad, viste de vez en cuando el ilustre artista aquella blusa de albañil.

Especializado en la llamada alta comedia, continuador, en cierto modo, de la escuela y de las ideas de Mario, Thuillier ha descuidado quizá otros aspectos de su personalidad artística en alguno de los cuales hubiese igualado a Rafael Calvo. Porque una de las creaciones de Thuillier es el *Tenorio* de Zorrilla. En una ocasión se equivocó al interpretarlo: creyó que el célebre drama podría ir envuelto en la llaneza naturalista del teatro libre de Antoine. Pronto reconoció su error y volvió a ser el Don Juan que habla con énfasis y altanería pasmosa. Los versos de Zorrilla requieren empaque y un poco de canturreo que haga resaltar su embriagadora melodía. Thuillier, que tal vez es el actor de más naturalidad que tenemos en España, posee una voz de musicalidad perfecta que no se sale nunca de los registros masculinos. Así, no deja de ser en escena natural, aunque los tonos, un tanto pastosos de su dicción, suban un poco en la escala y nos transporten a otras regiones del espíritu, más altas y agradables de las que generalmente vivimos. Si en nuestra lengua hubiera conversación ¡qué gran conversador sería Thuillier! Fuera de la poesía, lo que mejor se ajusta a sus facultades fonéticas no está, por desgracia, en obras de teatro, sino en algunas páginas de Blasco Ibáñez y Ricardo León.

Ultimamente ha conseguido Thuillier un triunfo personal en la comedia de Pedro Mata *El infierno de aquí*. La obra se ha estrenado en Lara. Su autor ha tenido miedo de abordar una tesis y el asunto parece nadar entre dos aguas. Allí no hay más carácter que el de Antonio, encomendado a Thuillier. Los demás caracteres — de algún modo hay que llamarlos — van empujados de un lado a otro por las circunstancias; están a la merced de la brisa más ligera; carecen de un sostén ya ideológico, ya moral, que les afirme y unifique. Thuillier, orador estupendo, descuellan principalmente en el acto segundo, en la escena con el marido de Amalía, que es un discurso retórico, desarrollando una figura de pensamiento: la antítesis. Pero el comediógrafo se asusta de la retórica y termina la oración con una frase vulgar.

El arte de los actores se denomina declamación. Thuillier es un declamador de primera fuerza y una de nuestras glorias del teatro.

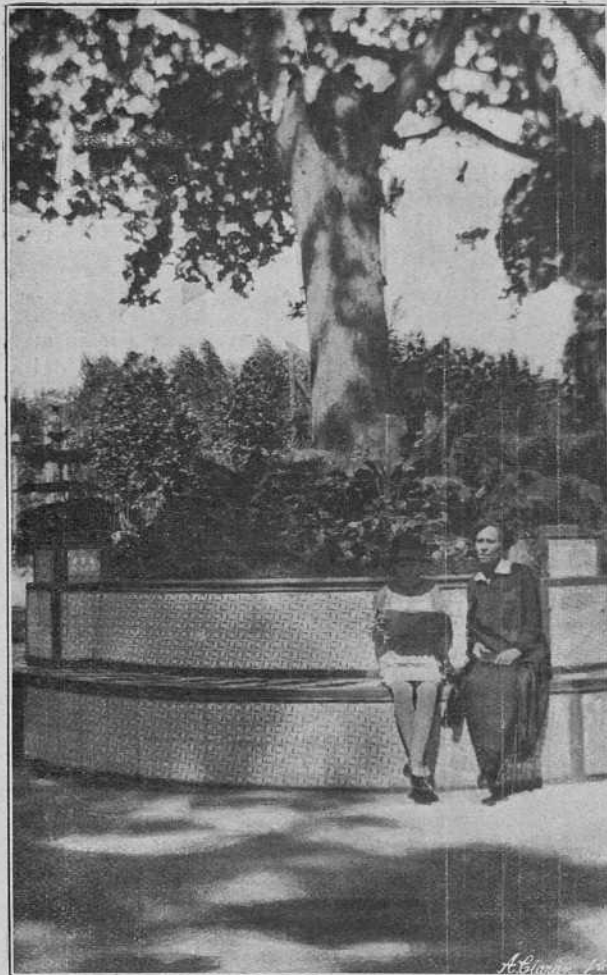
LUIS ARAUJO-COSTA



Juan Tenorio y *En el seno de la muerte*; en comedias de Shakespeare, como *La fierecilla domada* y *Falstaff*; en obras de la segunda época de Echegaray; como *Mariana* y *De mala raza*; en comedias gratas a su maestro Emilio Mario, como *El amigo Fricht*; en el neoromanticismo francés con la versión castellana del *Cyrano*; en el teatro de Galdós; en el de Eusebio Blasco; en el de Benavente; en el de Linares Rivas; en no pocos tipos de los Quintero; en piezas policíacas como *Mister Beverley*; en personajes asaiñeteados de Arniches como el de *La señorita de Trevelez*; en el teatro de Dicenta, particularmente en la más famosa de sus producciones, *Juan José*...

Thuillier, como todos los buenos actores de lengua española, posee singulares aptitudes para el teatro en verso y el teatro oratorio o declamatorio. Y *Juan José* es drama declamatorio si los hay. El desventurado albañil se pasa los tres actos de la pieza pronunciando discursos y frases oratorias. El primer acto termina con palabras, gestos y ademanes de orador. La relación del obrero que no encuentra trabajo, en el acto segundo, es otro discurso y el archifamoso monólogo del patio de la cárcel parece concebido

RINCONES VALENCIANOS: EN VIVEROS



Lo mismo en los lugares propicios para el descanso...

Los paseos

LARGOS andenes con bancos de azulejos, de cerámica y de arte, embellecen el jardín. Grandes arcos de luces adornan el paseo durante la noche, en la que se convierte el jardín en algo maravilloso, en un armonioso recuerdo de Versalles en la época de



...Que en los paseos de los Viveros municipales valencianos...

Luis XIV, si es que entonces había tal profusión de luz.

Durante el día, muestran éstos andenes llenos de luz y de color, concurridísimos por los pequeños que, cual bandada de locos pajarillos, corren aspirando el aire de libertad de que gozan, y animarlos con sus juegos y sus ingenuas charlas a las que no pocas veces, una severa y encanecida cabeza, ha tenido, a pesar suyo, que dedicar una sonrisa bonachona e indulgente. Que también se muestran en el jardín cabezas cubiertas con la nieve de los años; muchos que van sin saber por qué, que se sienten molestos con los gritos de los niños, pero se sienten atraídos por ellos y miran sus juegos atentamente como queriendo recordar que fueron también niños.

Tampoco falta quien pasa por los andenes sin darse cuenta de lo que le rodea; tan solo sabe lamentarse de lo corto que le resulta el paseo. Son los que aman, los que se miran a los ojos despreciando el fuego solar; los que hablan sin tener nada que contarse, o callan teniendo mucho que decir; los que no se enteran de los juegos de los niños ni oyen sus voces, ni hacen caso de los encontronazos con ellos al volver un recodo; los que oyen con aire indiferente a los viejos gruñones, y avaros, no dedican a las flores ni una mirada indiferente o compasiva, y mucho menos de admiración, y que suelen hablar de niños y de flores, de pájaros y de sol, tejiendo con rosada e ilusoria seda, un velo a través del cual han de ver la felicidad futura, y por el cual miran a la vida sonrientes y retardados...

Pueden verse también las mamás atareadas, que sentadas en corrillo tienen entre manos la frívola labor que no ha de servir para nada útil, pero que es necesaria para hacer más disimulada la murmuración, y las «nurses» inglesas y alemanas que disimulan un poco su estatura ilimitada suprimiendo el tacón.

Las noches de concierto es cuando tiene el jardín todos los encantos. Cabecitas aristocráticas se exhiben libres de tocas, satisfechas y seguras del buen efecto que han de causar sus lindas siluetas, y a veces, bajo la luna y el ambiente perfumado, cuando los concurrentes oyen extasiados la melódica monotonía del Canto Indio, o el ritmo evocador de «La gruta

de Fingal» vuélvense entre indignados y sorprendidos, al oír entre la fronda una fresca cascada, que es como una cascada de cristalinas aguas, cuando no lanza a los vientos cuando es mayor el silencio, su antipático graznido el pavo real...

Las «montañetas» de «Elio».

Este es el nombre que adquirieron las dos diminutas montañas encerradas hoy en los Viveros Municipales, que parecen más bien fabrica-



...Encuentra el paseante apropiado lugar de sosiego para su espíritu...

das por las delicadas manos de un niño, que por las grandes y sabias de la Naturaleza. Este es el nombre legado por un suceso trágico: la ejecución del General D. Francisco Javier Elio, ocurrida en las célebres *montañetas* en 1822. Y ellas guardan como estremecidas, el crujido arrancado a los huesos por el garrote vil, y como si al escapar del pecho acojonado del General el último suspiro, hubiera quedado su nombre grabado sobre la arboleda que las embellece, formóse en torno suyo una leyenda de horror.

La añeja superstición de los pueblos no tardó en correr la voz de que el alma en pena del General vagaba por las *montañetas* en espera, sin duda, de que algún valiente la interrogase acerca de sus necesidades. Pero, ¿dónde encontrar ese valiente? Los hombres procuraban acelerar el paso cuando se veían próximos a ellas; las mujeres, aún en pleno día, santiguábanse atemorizadas aunque pasaran a gran distancia del fatídico lugar. Los niños jamás se aproximaban a ellas, ni aún atraídos por la curiosidad. Y de este modo, el pueblo mismo amparó a los malhechores. Todos, ladrones y asesinos, podían estar seguros de la impunidad de sus actos. Las *montañetas* con su fantástica leyenda, brindabanles un seguro refugio.

Solo en una cosa podía basarse el terror. Y si algún incrédulo se aventuró a pasar por allí de noche, sería para no volver en el resto de su vida, porque una voz rara, imposible definir si en amenaza o súplica, gritaba desgarradora: ¡¡¡El alma de Elio pide venganza!!!

Jamás pudo saberse quien gritaba. Mas los gritos se fueron apagando lentamente, y la estela espeluznante que sobre las *montañetas* dejaba

para la hoya, se fué poco a poco, escondiendo bajo el pardo ropón de los años.

Hoy es un tranquilo rincón de Viveros, es un sitio quieto e ideal para estudiantes, y un divertido ejercicio para los niños que suben y bajan desgarrando el preciado metal de sus risas por la confusión de sus sendas de laberinto. Todo en ellas tiene la marca inconfundible de la Naturaleza verdad. Jamás en ellas hizo prodigios la podadera. Sus plantas extienden a voluntad sus ramas, sin que el hombre se moleste en

clava, sañudamente, en sus tiernas piernecitas, o la nota alegre de una flor.

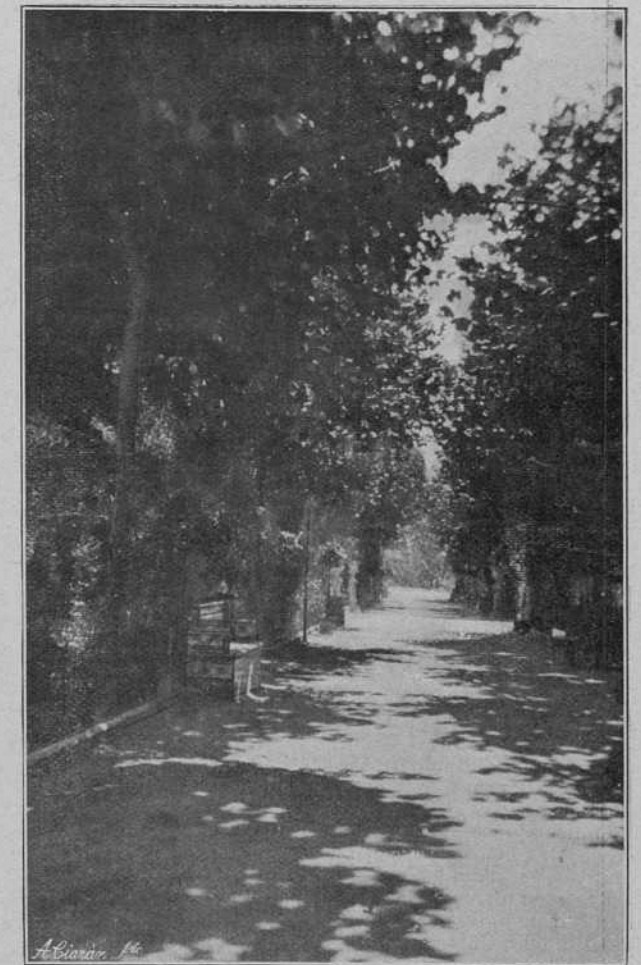
¿Retrocederían si se les contase la historia de Elio? No sé. ¡Tiene tal atracción este rincón apacible!.. Tal vez huyeran temerosos... Pero ¿quién sabe, si cogiendo al narrador de la mano y arrastrándole hasta la cumbre de las *montañetas*, ya tranquilamente sentados, ordenarían con su terco absolutismo: «Dime lo que me estabas contando; ¡venga, cuenta la historia!..»

El sombrero

Cuando el sol de agosto calina el suelo y las plantas, buscan guarecerse bajo el agradable amparo del sombrero los paseantes que anhelan quietud. Siéntanse en rústicas sillas hechas de troncos, todas de una sola pieza, de las que no han de cuidarse para nada los guardianes, porque el peso excesivo de las mismas hace que puedan prescindir de la tutela del guardia; parecen clavadas en el suelo. Casi siempre los concurrentes a este rincón de Viveros llevan un libro en la mano; seguros de que allí podrán saber lo que leen. Y en un momento de meditación alzan los ojos del libro para fijarlos en la blancura inmaculada de los cisnes, o en las verdes plantas que les rodean, y que, como ellos, buscan la quietud bajo el sombrero, y que trepan finas y majestuosas hacia lo alto. Allí todo es decorativo, desde la fachada que ostenta el escudo de la ciudad, con su simbólico «rat pnat», hasta la arena amarilla que tapiza el suelo. Yérguense orgullosas las finas palmeras y forman un verde festón las esparragueras en torno de los pedestales blancos, que sostienen blancas estatuas de mitológicas figuras.

Y en ese mismo rincón está instalado el restorán, elegante y alegre, y por la noche se anima el café con la gente que huye del bochorno estival, y tiembla al pensar que ha de meterse en la cama, y que para ello ha de abandonar aquel lugar fresco y agradable.

En este jardín tiene cada uno de los concurrentes marcado su sitio con su nombre sólo visible para él, pero de modo que caigan siempre en grupos, clasificados, estudiantes, ancianos, mamás, hijas casaderas, pollitos y gente seria. Pocas veces, si no es para ha-

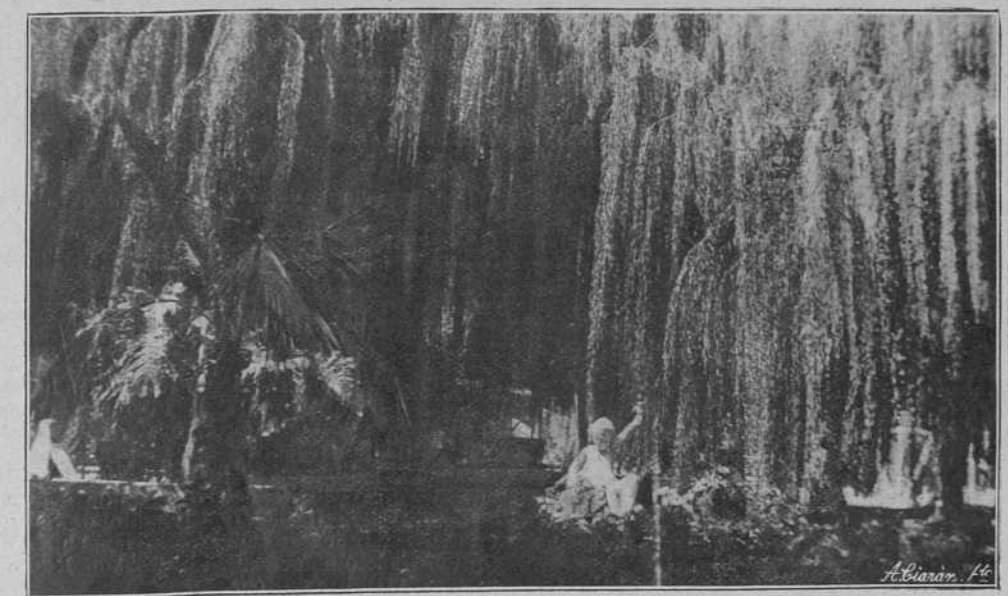


...De aire puro tonificante para su salud...

cer el recorrido y dar un ligero vistazo a todo, sale nadie de su centro.

Afortunadamente, los Viveros están llamados a engrandecerse, a ser algo digno de ser visitado y ya en la actualidad, la palabra VIVEROS, solemos traducirla del siguiente modo: «Viveros»: Arte, luz y flores...

AMPARO ESCRIVÁ AGÜT
Valencia, Septiembre.



...Y de encanto para sus ojos, ante las maravillas que la Naturaleza le ofrece.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN ESPAÑA

EN la iglesia parroquial del Antiguo, de San Sebastián, han contraído matrimonio la bella señorita Mercedes Márquez Castillejo, hija de los marqueses de Montefuerte, condes del Paraíso, y don Alberto de Elzaburu, marqués de la Esperanza.

La novia, que por línea paterna pertenece a la ilustre familia granadina de Márquez, y por la materna a la casa de Floridablanca, lucía sencillo y bello traje de «crepe romaine», confeccionado por Worth, y prendido del simbólico azahar, con velo de «point à l'aiguille», que realzaba la gracia de su lindo rostro. Entró en la iglesia del brazo de su padrino, el marqués de las Claras y llevaban la cola sus sobrinitos, la niña Beatriz Márquez Patiño, nieta de los condes de las Quemadas y el primogénito de los duques de Santa Cristina. El novio, que vestía de chaquet, daba el brazo a la marquesa de Montefuerte, madrina de la ceremonia nupcial.

Bendijo la unión el ilustre Obispo de Vitoria, padre Zacarías, quien pronunció una oportuna plática, actuando de testigos el duque de Santa Cristina, los marqueses de Montefuerte y Cartagena, condes de Floridablanca y de Garvey, don Oscar Elzaburu, don José y don Juan Márquez Castillejo, don José Rubio Márquez y el señor Navarro Reverter.

La iglesia estaba artísticamente adornada con profusión de luces, flores y tapices. Terminado el acto religioso se trasladó el nuevo matrimonio, con sus familiares e invitados a «Villa Menditoutor», residencia en Iguelde de los duques de Santa Cristina, hermanos de los marqueses de la Esperanza, sirviéndose un espléndido almuerzo.

Omitimos la lista de los invitados. Figuran en ella los nombres todos de las familias aristocráticas veraneantes en San Sebastián.

Los recién casados salieron en automóvil para Pau, desde donde emprendieron un largo viaje por Francia, Suiza e Italia.

Sean muy felices.

SE ha celebrado también, en Renedo (Santander), la boda de la encantadora señorita María Teresa Villafranca, con don José María Cabrero Blanco, ambos de familias montañesas.

De padrinos actuaron don César Hermosilla y la señorita Julia Maura, hija de los condes de la Mortera.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de venturas.

EN el presente otoño se verificará el enlace de la bella señorita Zenaida Piñero y Queralt, hija de los marqueses de Bendaña, con el bizarro oficial de Caballería don José de Suelves y de Goyeneche, hijo menor de los marqueses de Tamarit.

Están concertadas también las bodas de la señorita Ventura Guirior, hija de la marquesa de este nombre, con el conde de Ervias, y de la señorita Carmen Juliana Rancés, con el bizarro capitán de Infantería don José Rodríguez y Sánchez Guerra, hijo del exministro don Tirso.

También se anuncia la boda de la señorita María de Olives y de Olives, hermana de los condes de Torre-Saura, marqueses de Moyá de la Torre, con el señor don José María de Quint-Zaforteza y de Amat, perteneciente a noble casa mallorquina.

La ceremonia nupcial se celebrará en Ciudadela de Menorca, donde tienen magníficas posesiones los condes de Torre-Saura.

POR la señora viuda de Bauer, representada por su prima, la señora de Thuróczy y para su hijo don Alfredo, ha sido pedida la mano de la señorita Gisela Epthussi, hija de los señores de Ephrussi, de Viena.

También por la condesa de Casares y su hijo, el duque de Abrantes, y para su segundo hijo, Diego de Zuleta Keals y Queipo de Llano, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Sylvia Domecq y González Gordon, hija de los señores de Domecq y Núñez de Villavicencio (don Manuel).

La boda ha sido fijada para principios del próximo año.

SE anuncian así mismo para pronto, las bodas de: la señorita Angeles Rubio Argüelles y Alessandri, con don Edgardo Neville de Romée, agregado de Embajada y distinguido escritor; de la señorita Remigia Sáenz de Cenzana y Ponce de León, con el ingeniero de Montes don Gonzalo Ceballos y Fernández de Córdoba; de la señorita María de la Encarnación de Lizaur y Salazar con el oficial de la Marina de Guerra, don Francisco Fernández de la Puente y Gómez, sobrino del Capitán General de la Armada, y de la señorita Concepción Soto y Ascot, con el oficial del Ejército don Fernando Boronat.

CANTO A ZARAGOZA

ANTE LA FIESTA DEL PILAR

Yo admiro a la noble tierra aragonesa,
su Ebro fecundo, que sus vegas besa;
su historia pretérita, su sangre, su amor,
sus santas leyendas, y su *Pilarica*,
la casta belleza de la *baturrica*,
y a sus hijos canto con profundo ardor.

Por grande la quiero, por buena la adoro;
por sus monumentos, preciado tesoro,
joyeles ilustres del suelo español.
Y te admiro siempre, Zaragoza hermosa,
por tu alegre *jota*,—ese canto-glosa,—
que relumbra, augusta, como nuestro sol.

Tus hijos son rudos, pero son valientes;
cortesés y francos, y a la vez creyentes,
—¡cuán honda y sincera es su religión!—
Y por tu patrona, la *Virgen chiquita*,
esa dulce imagen, ingenua, bonita,
sienten los baturros gran adoración.

Serás, Zaragoza, siempre la famosa,
por tu dulce *jota*, bizarra, grandiosa,
¡ese canto y baile, de excelso primor!;
canto que unas veces dice de tristezas,
otras, de alegría, y otras de ternezas...
¡Canto de venturas y penas de amor!

Yo te admiro, insigne tierra aragonesa,
porque, ¡oh dulce tierra!, en tí me embelesa
tu gesta sublime, tu *jota* y tu amor;
y si alguien te ofende, Zaragoza amada,
sabrás defenderte bien pronto mi espada,
llena de coraje, y ciega de ardor...

LEON ROESSET

Alumno de la Academia Militar de Artillería.

EN EL EXTRANJERO

EL acontecimiento de los últimos días ha sido la boda celebrada en el Palacio de Racconigi, de la Princesa Mafalda de Saboya, con el Príncipe Felipe de Hesse.

Como es sabido, la Princesa Mafalda de Saboya y Petrovich-Niegoch, es la hija segunda de los Reyes de Italia Victor Manuel de Saboya y Saboya y Elena de Petrovich-Niegoch y Vucotitch. Nació en el Palacio Real de Roma el 19 de Noviembre de 1902.

Por su espíritu, su carácter y su tipo, es verdaderamente una Princesa de Saboya. Continúa

dignamente la línea de las Princesas de dicha Casa Real, heroicas y sencillas, grandes damas siempre.

Educada en la intimidad de la vida de familia, la Princesa Mafalda se ha consagrado al estudio con pasión y puede decirse que sus gustos son, ante todo, de orden intelectual. Sin embargo, no ha descuidado los deportes. Es una amazona consumada, y sabe tirar a espada y florete y conducir un «auto».

El Príncipe de Hesse tiene veintiocho años; es hijo del Príncipe Federico Carlos, exgeneral de Infantería alemana, y de Margarita de Prusia, hermana del Emperador Guillermo II. Como oficial de Caballería tomó parte en la Gran Guerra, combatiendo en los frentes de Bélgica, Francia y Rusia.

El Rey Victor Manuel quiso que la ceremonia tuviera efecto el día 23 de Septiembre, festividad de los Santos Mauricio y Lázaro, titulares de la famosa Orden de Caballería que fundó en el siglo XVII un Príncipe de la dinastía de Saboya.

La ceremonia civil se celebró en un salón decorado con rojos damascos y adornado con riquísimos tapices procedentes del Palacio Real de Turín.

El rito fué muy breve, porque perteneciendo el Príncipe de Hesse a la religión protestante, no se celebró la misa de velaciones. Las negociaciones entabladas cerca de la Santa Sede para lograr el consentimiento de este matrimonio han sido laboriosísimas. El Príncipe Felipe se ha comprometido a respetar la religión de su esposa y a no poner impedimento a que sus hijos se eduquen en la religión católica.

A la boda asistieron, además de los Príncipes de la Casa Real de Italia, muchos Príncipes alemanes y griegos, los caballeros de la Annunziata (que gozan del tratamiento de «Primos del Rey»), al igual que los grandes de España, y representantes de la nobleza italiana, Cuerpo diplomático, Ejército y Marina y Cuerpos colegiados.

Los demás invitados, ascendían a unos 200.

En el ceremonial civil actuaron el señor Musolini, de notario de la Corona, y el presidente del Senado, señor Tittoni, de secretario.

En el acto religioso, los novios, los Reyes y los testigos, tomaron asiento en un estrado al lado del altar y los invitados ocuparon las tribunas que habían sido construidas exproteso.

La ceremonia, dentro de su carácter íntimo, revistió gran solemnidad.

Después se celebró una brillante recepción.

Los nuevos esposos partieron en automóvil para la Costa Azul y Alemania.

EN el castillo francés de la Verrerie (Cher) se ha celebrado la boda de la señorita Alix de Vogué, hija de los marqueses de Vogué y nieta de los Príncipes de Arenberg, con el conde Guillermo de Saint Victor, perteneciente a una de las más distinguidas familias de la nobleza francesa.

En breve se verificará en Bruselas otro enlace aristocrático: el de la condesa Marta de Lannoy, hija de los condes de Lannoy y nieta de la baronesa viuda de Beekman—nacida condesa de Oultremont de Duras—con el vizconde francés Ives Le Gentil de Rosmorduc, hijo mayor del conde de Rosmorduc.

La familia de la novia es una de las más ilustres de Bélgica. Diez y ocho caballeros del Toisón de Oro ilustran la casa de los Lannoy, desde Carlos, virrey de Nápoles y capitán general de los ejércitos de Carlos V, que mandó la batalla de Pavia y tuvo el honor de hacer prisionero a Francisco I, hasta el actual conde, padre de la novia, que es mayordomo mayor de la Reina Isabel.

La casa Rosmorduc pertenece a la antigua nobleza bretona, sucesora de los Reyes de Navarra.

Y a fines de año se celebrará en París el enlace del Príncipe Carlos Luis de Borbón-Parma y Habsburgo-Lorena, sobrino de Su Majestad la Emperatriz Zita de Austria-Hungría, con la señorita María Luisa de Clermont-Tonnerre, de esta casa ducal.

LA MUJER EN EL ARTE

La Pintura, una de las ramas del arte que más ejerce su seductora acción sobre nosotros, si se muestra sumamente pródiga en temperamentos masculinos, respecto a los femeninos es en cambio muy parca. No es ciertamente en este arte en donde más se significa la mujer; sin embargo, del numeroso núcleo de jóvenes pintoras que existe actualmente, hay algunas que logran sobresalir y atraer la atención de la crítica.

Maroussia Valero, venida de Italia, hace tres años entre nosotros, y formando parte del citado grupo, es una de las que han conseguido destacarse. Hace poco, cuando estaba para expirar la temporada artística, en el nuevo salón Easo demostró con sus obras ser un artista de temperamento vigoroso a la par que exquisita. Sin esnobismos, sin afán alguno de excentricidades, pero rehuyendo todo amaneramiento, característica que suele acentuarse en la labor femenina, esta excelente pintora ha puesto en su trabajo, junto con el amor, la abnegación y fe que son necesarias para llegar, toda la energía de su temperamento, todo su íntimo sentir, guiado por un criterio estético completamente razonado y de un gusto depurado en absoluta consonancia con su manera de sentir el arte.

Sobre la línea extendida por su mano sin la menor vacilación, la gama de los colores demuestra así mismo seguridad, hábil tacto en su manejo por el armónico conjunto en el que la tonalidad delicada prevalece, logrando ser recreo gratisísimo para la vista.

En el estudio de la figura, hoy algo descuidado por nuestra juventud, pues el paisaje es la obsesión que casi les absorbe, Maroussia ha pue-

to especial interés, se ha consagrado, puede decirse, a retener sobre el papel o el lienzo los diferentes rasgos humanos, consiguiendo dar a los



Maroussia Valero

rostros su expresión vital característica. El retrato es su tema favorito, y en verdad que algunos de los que acuden a la memoria como el del

maestro Arbós, el de Victorio Macho y Juanito Casaux, poco o nada queda ya que pedirles, como así mismo, de entre sus varias composiciones, hay que decir son obras muy acertadas «Ter-nura» y «Pensando diabluras». La primera es el poema de la maternidad, expresado con tal dulzura, con tanta delicadeza y al mismo tiempo con tal naturalidad, que hace sentir una suave pero muy honda emoción.

La segunda, es el reflejo de la inquietud infantil, contrariada por algún pueril deseo no satisfecho o porque le obligaran a la quietud en la que discurre pequeñas venganzas, expresado también con una encantadora naturalidad propia del asunto.

Nada, pues, había en su exposición de *naturaleza muerta* ni de paisaje. Retratos, composiciones, airosas y frívolas siluetas, tan caprichosas como seductoras... Esa era la labor de esta artista, que abstrayéndose de la obsesión del día ha dedicado todos sus afanes a estudiar la figura, procurando dar la debida blandura a la carne, vitalidad a los ojos y recoger el gesto característico siempre dentro de lo natural, esquivando efectismos e interpretaciones modernas más o menos admisibles, muy cómodas para ocultar, por lo regular, la falta de estudio del natural mucho más difícil de obtener que esas divagaciones tan poco espontáneas como exentas de belleza, que debe ser precisamente norma y guía, no solamente para la forma, sino para todo asunto. El artista debe caminar hacia la Belleza, buscar la emotividad por ella, no rechazarla jamás.

Belleza, siempre belleza en todo aquello que la mano del artista toque.

Este es el credo que demuestra seguir Maroussia.

HESPERIA.

MÉTODOS

Me agrada sobremanera, cuando me es posible, pasear, luego de haber desayunado, por las calles y callejuelas de nuestro Madrid, para observar de cerca tipos verdaderamente absurdos o simplemente exóticos: estos son obreros parados, sacamuelas, niñeras y soldados. Tipos todos ellos vulgares, si queréis, pero también pintorescos.

Una de esas mañanas en que tuve la dicha de no tener que hacer, paréme en el zaguán del portal a meditar la dirección más agradable. Era uno de esos días en que nos levantamos, desayunamos y vamos a nuestros quehaceres, sin saber cómo, sin *encortrarnos* nosotros mismos; en que todas las caras pasan ante nuestra retina cual visiones fantasmagóricas o cinematográficas; en que no somos humanos hasta el momento en que, transcurridas algunas horas en convivencia con los demás, nos desperezamos asombrados, como si nos hubiésemos dormido en una visita.

Ya por la calle, como un sonámbulo o un autó-mata, volví en mí mismo de un modo bien diferente al de dormirse en visita. Había pisado a un caballero.

—Perdón, perdón...—supliqué sin decir más por temor a hacer el ridículo dado mi estado, que se acercaba mucho al comatoso.

—Nada, nada—contestó el pisado—. Y continuó: Es una vergüenza este Madrid, es una vergüenza....

—Perdón otra vez, caballero; no obstante, no creo ha sido tan fuerte el pisotón....

—Si no le aludo a usted, señor mío....

Y siguió echando pestes de Madrid, de los torcos, del fútbol, de las autoridades....

—Es un escándalo, una vergüenza. ¡Que esto ocurra en un país civilizado!

—¿Sería una indiscreción preguntarle la causa de tamaño disgusto?—me atreví a preguntarle, interesándome.

—¿Usted ve bien que nuestra juventud dedique sus energías a dar patadas?

—¿Se refiere usted a mí?

—Me refiero a los balompedistas.

—¡Ah, ya!

—Pues, ¿y los arreglos del pavimento? ¿Y las subsistencias?

—No sé....

—Lo que antes dije, señor, esto es un escándalo.

Y efectivamente, eso era lo que él estaba originando, con su retumbante peroración. La gente comenzaba a hacer corro en torno nuestro.

Se alteraba gradualmente, se sofocaba. A mí me parecía un alienado.

—De todos modos, caballero, cálmese. No creo sea para tanto....

—¿Qué no? Es para más, señor, para más....

Gesticulaba como un muñeco mecánico y gritaba de un modo verdaderamente asustante; se mesaba los cabellos, arrugaba despiadadamente el sombrero, metíase en los charcos. Se me pasó por la mente si sería un filántropo, un humanista.... ¡Qué se yo!

—Pero, señor—suplicábale—; no se disguste, no alce la voz, la gente nos escucha....

—¿Y qué? ¿Cree que me importa? Eso es lo que quiero, que se me escuche....

Y siguió.

Quise marcharme; imposible. La gente engrosaba y nos había cercado.

—Sí, señores—repetía—; chillo, hablo muy alto y muy fuerte porque me sobra la razón.

—¡Ah, es un borracho!—dijo alguien.

Llegó un guardia.

—¿Qué ocurre?—preguntó—, metiéndose el barbuquejo entre los dientes, sin duda para dar perfecta idea de su autoridad.

Entonces ocurrió algo inaudito. El caballero, sin azararse lo más mínimo, respondió:

—Nada, señor guardia, que me dispongo a vender mis productos checoslovacos. Miren, señores; el contenido de esta cajita cura instantáneamente la apendicitis... También sirve para, en colaboración con unos radiadores, quitar el frío siberiano que nos va a pelar este invierno....

La gente reía. El guardia habíase quedado extático. Yo, realmente admirado ante tal alarde de ingenio, con gotas de desaprensión, porque es indiscutible que las dos cosas poseía, ya que el charlatán, sin necesidad de campanillas, ni juegos de manos había conseguido reunir en torno suyo más de cien personas, no tuve más remedio que felicitarle por su enorme éxito, y me despedí, no sin que él me pidiese que le guardare el secreto de su truco.

Ya que he sido indiscreto lector, ser tú, con tu discrección, quien impida que llegue esta confidencia al interesado.

ANGEL CARVAJAL.

UNA VIDA SENCILLA

LA DUQUESA DE DATO

Si se escribiera un nuevo «Plutarco» de vidas sencillas, una de sus páginas más edificantes sería la que se consagrara a la bondadosa duquesa de Dato, tan justamente estimada en nuestra sociedad, que acaba de morir en París, más que de enfermedad, víctima del dolor que produjera en su corazón el vil atentado que arrebató la vida a su esposo. Como escribió el poeta:

«También viene la muerte por el alma...»

La característica principal de la señora de Dato era, en efecto, la sencillez, unida a una acrisolada virtud, a una gran bondad y a una religiosidad extremada.

Su vida corre paralela a la de su esposo, de quien fué amantísima compañera, casi en la oscuridad; gozosa de apartarse del bullicio mundano para consagrarse por completo a su hogar y a sus hijos. Concurría a los salones únicamente para cumplir los deberes sociales que corresponden a la esposa de un hombre político y para acompañar a sus hijas, al ser presentadas éstas en sociedad. Pero su cariño y su encanto están en su casa, en el cuidado y en la educación de sus hijas y nietos y en la práctica de la religión y la caridad.

Los hombres políticos, generalmente, han solido gustar poco de la vida de sociedad, para lo que les dejaba escaso tiempo las preocupaciones del Poder público. Agobiados por el trabajo, y aún más por las amarguras y desengaños de la lucha política, prefirieron refugiarse en el hogar, bus-

cando en el cariño de la familia el olvido de esas preocupaciones y la sedación del espíritu. Y tuvieron la fortuna de encontrar mujeres bien acomodadas a estos sentimientos, que al brillo de la vida social en los salones, prefirieron pasar ignoradas, haciendo la felicidad de los suyos. En este respecto la duquesa de Dato era el más perfecto modelo.

Pertenecía doña Candelaria Barrenechea y Montegui a una distinguida familia alavesa, y en sus sentimientos y en todas las manifestaciones de su espíritu mostró siempre el temple de acero del alma vasca. Pero la tragedia cruel del 8 de marzo de 1921 dió un golpe de muerte a sus energías. Quiso entonces retirarse del lugar que fué escena de aquella gran injusticia y marchó a París con sus tres hijas, tan simpáticas, tan bondadosas, tan sencillas como su madre y tan queridas en sociedad: María del Carmen, esposa del teniente coronel de Estado Mayor don Eugenio Espinosa de los Monteros y madre de unos niños que eran la adoración de sus abuelos; Conchita, que casó luego en aquella capital con el distinguido diplomático don Ernesto Zulueta, e Isabel, soltera. Desde entonces sólo una vez volvió a pisar el suelo de la patria, cuando se inauguró en Vitoria el monumento erigido a la memoria del malogrado esposo, tan mal correspondido en su amor y en sus desvelos por la clase obrera.

El espíritu de la señora de Dato, saturado de tan nobles esencias, compartía su actividad entre el cuidado de su casa y el ejercicio de la caridad, que practicaba con la convicción de un deber inexcusable. En la Asociación de los Talleres de Santa Rita,

de la que fué algunos años presidenta, realizó una labor llena de entusiasmo y abnegación, de la cual se guardará memoria. Otras dos humanitarias empresas en las que puso gran amor y constancia fueron el Patronato de la Trata de Blancas, del que fué vicepresidenta, auxiliando con gran eficacia a la Infanta Doña Isabel, y la obra de los Sanatorios y Dispensarios antituberculosos, en la que secundó los trabajos de la Reina Doña Victoria, con una colaboración inteligente, activa y generosa. En los días de la Fiesta de la Flor, hasta la fecha trágica, nunca dejó de ocupar aquella simpática mesa de Pardiñas, a la que acudían numerosos amigos a llevar sus donativos.

Como justa recompensa a su caridad y meritorios servicios fueronle otorgadas la gran cruz de Beneficencia y la banda de la Orden de damas nobles de María Luisa; mercedes que ella aceptó acaso por obediencia, ya que por carácter no gustaba de galardones y oropeles. Con más dolor y resignación acogió el título de duquesa de Dato, evocador perpetuo de la gloria del esposo amado y de la honda tragedia de su vida ya truncada...

Tal fué la vida sencilla y abnegada de la mujer que acaba de fallecer. ¡Gran diferencia entre su vivir oscuro, en el seno del hogar, entre el amor y el recuerdo de los suyos, y esas otras vidas atormentadas por el afán de la exhibición y el fausto, que se llevan consigo satisfacciones y esplendores, no escasean tampoco en espinas punzadoras de crítica y de envidia...!

MASCARILLA.

EL VI SALÓN DE OTOÑO

AL llegar esta época, es el acontecimiento artístico en Madrid el Salón de Otoño.

La Asociación de Pintores y Escultores, que ha organizado ya, con esta, seis exposiciones de ese género—siempre en sentido ascendente en cuanto a la calidad de las obras expuestas—, merece un aplauso efusivo, más que por lo que ha logrado, por el aliento artístico que la inspira y por lo que puede conseguir si no se siente abandonada por el entusiasmo.

No ha sido nunca nota especial de los Salones de Otoño la de albergar obras de gran relieve, sino más bien la de dar cabida a pintores que comienzan a exponer y que necesitan del necesario estímulo, ya que en ellos se revelan condiciones muy estimables. A su lado suelen concurrir maestros ya consagrados; pero éstos suelen estar en minoría. Con tales características nada tiene de extraño, pues, que estos salones no ofrezcan sino pocas muestras de un arte conseguido y depurado.

Los cuadros expuestos en el VI Salón de Otoño son numerosos.

En la segunda sala figuran dos cuadros de

Blas Benlliure, representando flores y frutas, y una figura de mujer, por Máximo Ramos; en la cuarta, dedicada especialmente al grabado, ocho aguafuertes de Julio Prieto y varias obras excelentes de Antonio Casero; en la quinta, los paisajes de Gómez Campuzano y Bustamante.

Entre los nombres de artistas prestigiosos que concurren al salón figuran los de José y Juan Antonio Benlliure, el primero con una colección de exquisitos apuntes y el segundo con varios cuadros importantes, entre los que se destaca el titulado «Devotas del Cristo milagroso»; Alcalá Galiano, con un bello paisaje y otro excelente lienzo representando un viejo fumando su pipa; Solana, que nos ofrece nueva muestra de su arte fuerte y personalísimo, con varias obras de especial interés; Martínez Vázquez, con un boceto para techo, titulado «El arte y la Humanidad», y un fragmento de este techo, de acertada composición; Argelés, que expone varios retratos; Pedro Antonio, Camio, García Martínez, el fino paisajista; Cruz Herrera y otros.

También se destacan el autorretrato de la señorita de López Roberts, realizado con

pleno acierto; la pintora inglesa miss Nelly Harvey, que expone dos naturalezas muertas, finas de color; Bernardino de Pantorba, con algunos paisajes que nos han agradado mucho; Javier Cortes, Masriera, Angel de la Fuente y Luis González, con un buen retrato. Una sala está dedicada a varios pintores catalanes de la Sociedad «Cultivadores de las Artes», en los que se revelan buenas condiciones. Son éstos Alejandro Solana, Llobé, Ramón Ribas, Luis Gómez, Picó, José Bou, Coll, Laureano Bonet, Bescó y Vila Puig, el excelente paisajista que el año pasado expuso sus obras en Madrid. En otra sala especial figuran los paisajes del pintor valenciano Antonio Esteve, luminosos y bien entonados.

José Llaneces tiene también una sala especial, en la que se admiran algunos de sus notables cuadros sobre costumbres de los siglos XVI y XVII. Otras salas se dedican a las instalaciones de arte chino y japonés.

Entre los escultores, atraen la atención, principalmente, varias tallas de Bonome, dignas de ser admiradas como se merecen, dos hermosas cabezas de Orduna y un busto del escritor D'Halmer, por Chicharro Gamó.

LA SIMPATIA DE MARY PICKFORD

SE ha enterado usted, señor León Boyd, de que Mary Pickford vendrá otra vez por España, muy pronto? Yo, cuando lo he sabido, he saltado de alegría. ¿Porqué? Pues es muy sencillo.

Yo era desde hace tiempo admiradora de Mary en grado superlativo. Me parecía una actriz extraordinaria y, sobre todo, una muchacha simpatiquísima. ¡Con qué emoción he seguido yo las peripecias que, al través de unas y otras películas, le han ocurrido a la pobre! Cuando no era la hija infeliz de una traperera, era una huérfana abandonada; y a mí se me encogía el corazón siempre que la veía en trances apurados. Por eso mi satisfacción no tenía límites cuando, en otra producción, la contemplaba feliz y satisfecha, inventando mil diabluras y deleitándonos con todas sus invenciones de niña traviesa.

Pero Mary Pickford se casó. Menos mal que fué con otro héroe... de mis preferencias: el formidable Douglas Fairbanks, que es un gran actor y un gran atleta. A mí siempre me pareció Douglas un muchachote todo sinceridad, nobleza y gallardía... además de un hombre guapo.

Por eso me alegré del matrimonio, por los dos. Sólo temí que dejaran de trabajar... teniendo, como ya tenían, dos fortunas. Pero sí, sí. Yo creo que las últimas producciones, hechas ya por la Asociación de Artistas Unidos, son sus mejores obras. Y díganlo sino, quienes hayan visto el año pasado *El ladrón de Bagdad* y *Dorothy Vernon*, en la que Mary Pickford hace, como usted recordará, el papel de «la gentil enamorada de un aristócrata, perteneciente a una casa odiada por su familia». Y ¿se acuerda usted del efecto que hacía el momento en que la amante pareja pone fin a estas luchas y vence el ambiente, que les es hostil, calvando, en una situación comprometida, la vida de su reina? ¡Qué admirable el gesto, qué oportuno el ademán, qué felices los movimientos todos de esta admirable actriz de la pantalla! ¡Un verdadero encanto!

Ya se figurará usted, advirtiéndole el entusiasmo que por ella siento, la emoción que el año pasado tendría cuando vino a Madrid Mary Pickford con Douglas. Estuve, a su llegada, en la estación y fui de las que más grité. Luego fui a cuantos sitios públicos sabía que ellos iban a acudir. Y nunca me cansaba de ver la imagen viva de esta mujer que yo tanto había admirado.

Entonces fué cuando me di perfecta cuenta de la importancia social de este matrimonio de artistas. No es que vivieran con lujo, que eso ya me lo esperaba yo; no es que fueran solicitados para que acudiesen a tal fiesta o a cual teatro. Es que observé que las amistades que tenían pertenecían a lo más florido de nuestra sociedad. En varios jardines locales se dieron fiestas en su honor y en más de uno la artística

pareja impresionó películas en unión de niños aristocráticos.

Esto que, al principio, a mí me sorprendió, no debió en realidad producirme el menor asombro desde el momento en que Mary Pickford y Douglas Fairbanks están acostumbrados a tratar en el extranjero con las más altas personalidades de la nobleza, de la política, de las letras y de las artes. Si en los Estados Unidos se *codean* con millonarios—al fin, ellos son millonarios también—, en Inglaterra alternan con los duques de Cumberland, como puede ver por la fotografía que adjunta le envío, y con otros nobles británicos y en Francia reciben el homenaje de literatos ilustres como Ro-

album para que pusieran en él sus firmas y Mary me regaló un retrato suyo, que guardo entre mis papeles predilectos.

Sentí mucho que se marcharan. Pero no tardé en tener el consuelo de una tarjeta, fechada en Los Angeles, en que Mary—la admirable Mary—, me decía: «Recuerda con mucho cariño a su amiguita de Madrid, deseando volver a verla pronto, su afectísimas, Mary Pickford.» Claro que, todo esto, en inglés. Pero yo se lo mando traducido para que nadie dude de lo que me aprecia la pequeña gran actriz.

Posteriormente he sabido que de su viaje por España ha sacado el matrimonio la idea de hacer una película española. Supongo yo que será una película a su modo. Es decir: una España vista por un temperamento norteamericano y para ser explotada principalmente ante norteamericanos. Me temo, pues, que haya ciertas exageraciones y ciertos anacronismos. Y digo *me temo*, porque yo soy de las que creen que nos perjudica terriblemente esa leyenda de España de pandereta que nosotros mismos no contrarrestamos eficazmente con afirmaciones artísticas de una realidad incuestionable y de una altura imprescindible.

Pero... en fin. Si ha habido—que puede que no y esté yo hablando de más—, o si va a haber tales ligerezas, confío en cambio en que el arte y el buen gusto de Mary y el talento de Douglas habrán salvado los escollos con suficiente habilidad para que la nueva producción pueda ser aplaudida lo mismo en América que en Europa... y por lo tanto en España.

De todo esto me enteraré y de algo más en el próximo viaje a Madrid de los dos artistas. Como ya somos amigos, me pondré en campaña desde el primer día y, procurando siempre no ser *porra*, los acompañaré a cuantos sitios me parezca discreto.

Ya tengo para ello el permiso de mis padres, pues aunque yo soy una chica a la mo-

derna que dirige un pequeño «auto»—¿no se enteró usted de la compra que hice de un cacharro, que me resultó una ganga?—, y que le gusta andar por ahí sin necesidad de acompañantas enojosas, no hago, como las niñas que pinta Benavente en *Los nuevos yernos*, eso de no contar con mis padres para cuanto se me ocurre. Por ejemplo, ahora he consultado con ellos lo del viaje de Mary Pickford; les he expuesto la imprescindible necesidad en que me encuentro de corresponder a la atención de la bella Mary prodigando a ella y a su marido mis finezas. Y mi padre me ha contestado que ante tan poderosas razones no puedo dejar de sacrificarme, yendo a visitarles.

Un poco de guasa me ha parecido advertir en esta contestación tan categórica; pero, sea como sea, dicho está que le ha parecido bien mi proyecto. Y no he de ser yo la que insista pidiendo aclaraciones a una cosa tan indudable. ¿Es verdad, señor León Boyd?

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA,



Mary Pickford y Douglas Fairbanks con los duques de Cumberland.

bert de Flers y de artistas de la talla de Sacha Guitry.

Cuando vinieron a España conocieron a muchas distinguidas familias de nuestra sociedad y pronto conquistaron su corazón por la enorme fuerza de su simpatía.

Y aquí entro yo. Como le digo antes, no perdía ocasión de verlos. Pero yo quería más. Yo quería conocer personalmente a Mary. Y me las imaginé de modo tal que, una tarde, en pleno paseo de coches del Retiro, me la presentaron. Es la primera vez que he reconocido las ventajas de la educación que mis padres me dieron; porque pude hablar a Mary y a su marido en inglés y expresarles, con toda efusión y sinceridad, mi admiración hacia ellos. Los dos se rieron mucho oyendo mis elogios y mis pintorescas afirmaciones; yo seguí dando suelta a mi imaginación... Y cuando nos despedimos éramos amigos de toda la vida. Tan amigos que nos quedamos citados para el día siguiente en su hotel. Yo les llevé mi

Mundo Mundillo...



LE ha sido concedido el gran collar de Carlos III al Embajador de España en París. Es una alta distinción que tenía muy merecida y por la que está siendo muy felicitado don José Quiñones de León.

HA venido a España, en viaje de recreo, la bella y culta señorita Angela Elvira Machado, hija del Presidente de la República de Cuba, a quien acompaña la familia del doctor Francisco Diego Madrazo.

La señorita Machado está visitando los principales monumentos de España, y se muestra encantada de las bellezas artísticas de nuestro país.

Los ilustres viajeros son recibidos en todas partes con la deferencia que merecen.

También han venido a Madrid, de paso para París, los marqueses de Villalta, su madre y sus hijos; distinguidos cubanos emparentados con conocidas familias de la sociedad española.

Por Reales Decretos, han sido nombrados: caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III don Emilio de Palacios y Fau, y caballeros gran cruz de la Real orden de Isabel la Católica don Antonio Fidalgo de Solís y don Manuel de Saralegui y Medina.

Les felicitamos muy sinceramente.

EL ministro de Méjico doctor don Enrique González Martínez, ha marchado a Italia, para asistir, como delegado de su país, al primer Congreso internacional de la Malaria, que se celebra en Roma. Le acompañan su esposa y sus hijos.

LA señora doña María de la O. Manrique de Lara, fallecida recientemente en el Puerto de Santa María, ha dejado, para que se dedique a escuelas de niños y niñas, una magnífica casa en la avenida de Micaela Aramburu, de aquella ciudad, y un capital de 60.000 pesetas para el sostenimiento cultural y pedagógico de la misma.

La casa, que es un verdadero Palacio, estaba habitada antes por la finada. Las condiciones higiénicas de los locales son inmejorables.

EL Consejero de la Embajada de Italia señor Nicola Macario, que gozaba de tantas simpatías en los círculos sociales madrileños, ha embarcado con rumbo a América, por haber sido ascendido a Encargado de Negocios cerca de las Repúblicas de Guatemala, Salvador, Nicaragua y Honduras.

Este traslado ha producido verdadero sentimiento en la sociedad española y en los centros oficiales, pues el distinguido diplomático se había compenetrado con aquélla y éstos durante los muchos años que llevaba en España.

HA dado a luz en Barcelona una hermosa niña—su primera hija—la señora doña María de la Concepción de Ponsich y Sarriera, esposa del capitán de Caballería don Juan de Montserrat-Suelves y de Goyeneche, primogénito de los marqueses de Tamarit.

La niña ha recibido el nombre de María Josefa, y fué apadrinada por su abuelo paterno, el marqués de Tamarit, señor de la baronía de Altaguilla, y su abuela materna, doña María del Milagro de Sarriera y de Miláns de Ponsich.

La esposa del arquitecto don Luis de la Peña hija del exgobernador de Madrid don Juan Navarro Reverter, ha dado a luz con felicidad un hermoso niño. Y otro niño, la esposa de don José Ibarra Montis, hija de los marqueses de Hijosa de Alava. También ha tenido un niño la señora de don Ricardo Oreja, gobernador civil de Santander.

EN Málaga se ha celebrado el bautizo de la niña recién nacida hija de los marqueses de

Soidos y de Frómista. Se le impuso el nombre de María Luisa y fueron padrinos sus tíos, el general marqués de Sotomayor y la señora viuda de Negrón.

CUANDO llega Octubre,
¿quién no necesita
dulces y bombones
de La Duquesita?
Las gentes de gusto,
los encargan todas
para cruzamientos,
bautizos y bodas.

EL Consul de Guatemala en Madrid, don Enrique Traumann, está recibiendo muchas felicitaciones con motivo de haber sido nombrado también cónsul general de los Países Bajos en esta corte.

CERCA de Sevilla, en el coto llamado «La Ginetá» se ha celebrado una cacería, a la que concurren el Príncipe don Gabriel de Borbón, el marqués del Mérito, don Gonzalo Segovia, don José Gamero Civico, don Juan Osborne, don José Gutiérrez Martel, don Alvaro Picardo, don José León Carranza, don Fernando y don Carlos Terry, don Juan Zabala y don José P. Elbertó.

Se cobraron 384 perdices y varios conejos y patos.

TRES hijos de los señores de Orfila (don Francisco) fueron víctimas de un accidente automovilista, cerca de Burgos, cuando venían de San Sebastián a Madrid. Por fortuna las lesiones que se produjeron no fueron de gravedad.

Con este motivo los señores de Orfila han recibido muchas pruebas de afecto de la sociedad de Madrid.

EL ilustre artista Ignacio Zuloaga está pintando el retrato de una hija del multimillonario Rockefeller y el de otra opulenta dama yanqui. Su estudio de Zumaya sigue siendo muy visitado, figurando entre los que lo han hecho últimamente los señores de Proctor.

LA Princesa de Hohenlohe se ha trasladado, en el pasado mes de septiembre, al castillo de Rothenhaus (Bohemia) con sus padres políticos, mientras el Príncipe Max, su marido, ha tomado parte en varias cacerías de ciervos y jabalíes en una gran finca que, al efecto, alquiló en Hungría.

LOS condes de la Maza realizan un viaje a Méjico, en donde permanecerán una temporada.

EN París, está realizando una brillante temporada, en el teatro Femina, la compañía de nuestra compatriota Catalina Bárcena. Tanto la gran actriz, como el señor Martínez Sierra han sido muy agasajados.

COMPRE EN SEGUIDA EL JUEGO CHINO : DE MODA : MAH-JONGG POPULAR

EL MAS ECONÓMICO

APRENDERÁ A JUGAR

: EN UNA SESION :

PRECIO: 2 PESETAS

PROVINCIAS, 2,50

EDITORIAL PAEZ

FERRAZ, 50 y LIBRERIAS

Notas de pésame

EN Zarauz, donde se hallaba pasando el verano, ha fallecido el duque de Lécera, uno de los nobles españoles más respetados y queridos en la sociedad madrileña.

Don Jaime de Silva y Campbell, duque de Lécera y de Bournonville, era hermano del actual duque de Híjar—jefe de esta gran familia ducal—, del fallecido conde de Belchite y de cinco distinguidas damas, tres de las cuales son religiosas; hijas, por cierto, las tres, de San Vicente de Paúl.

De su matrimonio con doña Agustina Mitjans y Manzanedo, dama de la Reina—hija de la marquesa de Manzanedo, fallecida en el último mes de Enero—, deja varios hijos: doña María del Carmen, don Jaime, conde de Salinas, casado con doña Rosario Agrela, hija única de los condes de Agrela; doña María Luisa, casada con el marqués de Almenara, hijo del actual conde de Torrepalma; don José, conde de Valfagona, y doña Beatriz.

Hermanos políticos del duque de Lécera son los duques de Santoña, la condesa viuda de Crecente y los condes del Rincón.

Era el finado grande de España, gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre; maestrante de Zaragoza, senador vitalicio y presidente del Nuevo Club. Poseía la gran cruz de Carlos III.

Por su cultura y por su respetabilidad gozaba de verdaderos afectos y simpatías en los círculos sociales.

En Zarauz residía buena parte del año.

Mostraba gran interés por cuanto se refería al progreso de este pueblo, siendo, desde su fundación, presidente de la Sociedad del «Golf», que tanto ha beneficiado a aquella playa.

El entierro, verificado allí, constituyó una gran manifestación de duelo.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y la Reina Doña María Cristina enviaron su representación, que ostentaban los grandes de España duques de Alba y de Villahermosa, vistiendo uniformes de gentilhombre.

Componían la presidencia familiar los hijos del finado condes de Salinas y de Valfagona, el hijo político, marqués de Almenara, el hermano duque de Híjar, hermano político duque de Santoña, los sobrinos duques de Aliaga y Almazán y el marqués de Movellán.

La concurrencia fué enorme, figurando en ella todas las clases sociales, pues el duque de Lécera gozaba de generales afectos en todos los sectores por su caballerosidad y afable trato. Así, acudió el pueblo y muchas señoras, siguiendo la costumbre aquí tradicional.

Descanse en paz el ilustre prócer y reciba su familia la expresión de nuestro sincero pesar.

LA grave enfermedad que venía sufriendo desde hacía días don Pedro García de Leaniz, hermano del subsecretario de Instrucción Pública, tuvo, fatal desenlace.

Enviamos nuestro sentido pésame a su viuda, doña Natividad Huidobro, y a don Javier y don Fernando García de Leaniz.

A avanzada edad ha fallecido en Madrid la respetable señora doña Juana Fernández Abril, tía carnal del brillante escritor don Melchor Fernández Almagro. Por sus cualidades de bondad e inteligencia era persona justamente querida y estimada.

A su distinguida familia, y especialmente al señor Fernández Almagro, acompañamos muy cariñosamente en su dolor.

EL embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Moore, ha recibido la triste noticia de haber fallecido en Pittsburg su hermano mayor Mr. George Benton Moore. Reciba el ilustre diplomático nuestro cariñoso pésame.

TAMBIÉN han fallecido, en Madrid, don Eduardo Bosch Barran, persona muy conocida en nuestra sociedad, que perteneció a la carrera diplomática, y el ilustre abogado cubano don Pascual Aenlle Aguiar.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

Reglamento del juego chino de moda MAH-JONGG

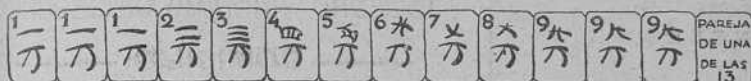
(Conclusión)



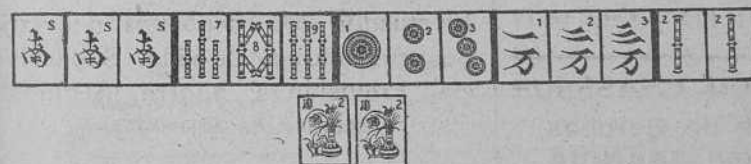
JUEGO 7.º Denominado por *escalera real*, es decir, tener todas las fichas del mismo palo del 1 al 9 con trió y pareja del mismo palo. Se cuenta por Mag-Chong 20, por escalera 500 (Límite) total 520. Por ser todas fichas del mismo palo se dobla tres veces, total 4.160. Por ser trió de 9, se dobla. Total 8.320. Si tuviese además flores del jugador, se volvería a doblar. El que tenga este juego en vez de hacer la contabilidad se marca el LIMITE o sean 500 tantos, o se añaden éstos, según convenio.



JUEGO 8.º *Las trece maravillas*. Se compone de uno y nueve de cada serie, un viento de cada serie, un Dragón de cada serie y una pieza pareja de una de las trece. También vale 500 tantos.



JUEGO 9.º *Los nueve faroles*, se compone de un grupo de tres unos, un grupo de tres nueves y la serie completa de dos a ocho (todos de la misma serie), y una ficha también de la misma serie para hacer pareja. Marca también LIMITE.



JUEGO 10. Supongamos que el jugador que ha hecho Mag-Chong es el Viento Sur, entonces este juego valdría por Mag-Chong—20, por sus dos Flores 8 (El Este tiene el núm. 2); por trió de sus vientos 4. Total 32 doble por tener sus propias Flores—64—doble otra vez por tener sus propios vientos 128. Si además fuese Este el viento dominante o de la mesa, doblaría otra vez o sea 256 tantos.

Existen otros varios juegos de *limite*, cuya descripción omitimos por innecesario y complicar la marcha general del juego.

Además, puede hacerse Mah-Chong por parejas y Escaleras.

Tanto unos, como otros, son de difícil y expuesta táctica, y sola-

mente deben intentarse cuando en mano se tengan fichas suficientes para tener probabilidades de éxito (1).

CONSEJOS.—Conociendo el cuadro de valores, se deduce por su lectura que doblándose el valor de una mano, cuando se tienen 3 o 4 Dragones de un color, y 3 o 4 de su propio Viento o 3 o 4 del viento dominante, se deben conservar siempre estas fichas esperando hacer trios o cuádruples y no desprendiéndose de ellas hasta que no haya más necesidad o al final del juego.

También sabemos que se *dobla* el juego teniendo trios o correlativos de un solo grupo y por lo tanto conviene tenerlo en cuenta, para los descartes de fichas que no convengan a este objeto.

Tened siempre el mayor cuidado en poseer lo que se denomina *mano limpia* o sea una *sola serie* y honores. Cuando se trata de conseguir *mano limpia*, evitar hacerlo con fichas no descartadas por el jugador de vuestra izquierda, pues ello demuestra lógicamente que intenta hacer el mismo juego que vosotros, por lo tanto, elegid siempre de la misma serie de fichas por él descartadas.

Mag-Chongg entre dos jugadores.—Los jugadores se convierten en *Este* y *Oeste* doblando *El Este* por los vientos suyos y los del oeste, y por los del Sur, el Oeste. En el juego de tres, se suprimen las Flores; construyendo una muralla de tres filas (22 dobles) formando un triángulo sin viento Oeste. El resto del juego es lo mismo.—D. R.

(1) Tanto el juego de parejas como el de Escalera tiene que hacerse a *mano tapada* o *oculta*, es decir, sin exponer *Trió* o *Chau*. Esa es, pues, una de sus dificultades para conseguirlo.

El modelo típico de escalera lo damos en los ejemplos de contabilidad, denominado *Escalera Real* y *Los nueve faroles*.

Las escaleras pueden ser *Mixtas*, es decir, del mismo palo, con Trios y parejas de distinto palo; de honores, y de 1 y 9 y de *Chaus* (o sean de correlativas de iguales palos), con pareja precisa de V. o D.

El juego de parejas puede servir como modelo el que señalamos con el nombre de *Las 13 maravillas*.

Estos juegos pueden ser de palos *mezclados* (sin V. ni D.) o de un sólo palo, y este a su vez de 1 y 9, de honores solo y de un sólo palo, el primero y último con o sin Viento y Dragón.

El de todos honores vale 5.000 puntos (según acuerdo mutuo).

El juego de parejas de 1 y 9 (terminales) vale 2.000 puntos. Así como el de un solo palo sin Vientos ni Dragones y con Vientos y Dragones, 1.000. Los demás todos Límites, o sean 500 puntos.

En los juegos de Escalera sus valores son: Escalera mixta con Dragones. Vientos propios o Dominantes 2.000 puntos. Los demás, Límite.

Ningún jugador de MAH-JONGG ignora que en este exótico pasatiempo, impuesto por la moda, las

FLORES

constituyen por si solas un

HONOR SUPREMO

y doblan tres veces el juego de su mano. Mas también saben que las

FLORES DEL CAMPO


son creaciones que constituyen el

SUPREMO HONOR

de la moderna perfumería, porque centuplican la juventud y los encantos. Jabón, Colonia, Polvos, etc. FLORALIA

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado
 Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO
CONDECORACIONES
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios
Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51


MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9
Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS
— TODO INGLÉS —
Preciados, 11. — MADRID

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

 **CHENIL DU CHASSEUR**
36, Rue de Garches
St. Cloud.-FRANCIA
Venta de perros todas razas, amaestrados.
Exportación todos países.

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO
ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRIT
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
— DOMICILIO: —
CALLE MAYOR. 6 Y 8, 1.º — MADRID

Capital social. . . } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.
Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico **ANSTA** Conde de Peñalver, 19
y Victor Hugo, 1
Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete. Teléfono 911 M.
MADRID

UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL - GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas
que gozan de esta dignidad nobiliaria por
DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS
Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boucl)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Albanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS (STOMALIX)

Lo recetan los médicos de las cinco partes del mundo porque quita el dolor de estómago, las acedías, la dispepsia, los vómitos, las diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, la dilatación y úlcera del estómago, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del

ESTÓMAGO é INTESTINOS

VENTA: Serrano, 30, farmacia-MADRID y principales del mundo.

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Pledra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



¿Qué me recuerda este olor?...



El penetrante aroma del Agua de Colonia Añeja nos recuerda los días de Primavera, pasados en las altas cumbres, respirando el aire embalsamado por los olores de las plantas silvestres: mejorana, tomillo, retama, jara, romero...

Pero la Colonia Añeja no solamente perfuma y refresca. Por su pureza y fuerza alcohólica, mezclada al agua del tocador o del baño, o usada en fricciones, tonifica los nervios y vigoriza el sistema muscular. Deja en la piel una sensación de bienestar y combate el cansancio.

Cuide usted de que no falte en su tocador. Compre usted hoy mismo un frasco en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre.

A G U A D E C O L O N I A A Ñ E J A

Frasco, 2,50 -- Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL: - MADRID